

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

De la colina al valle: las etapas de construcción monástica en
Cuauhtinchan (1527-1593)

TESINA

Que para obtener el título de
Licenciada en Historia

Presenta:

Diana López Meléndez

Asesor

Dr. Pablo Escalante Gonzalbo

México, D.F. Octubre 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Durante varios meses me dediqué a la investigación y la redacción del presente trabajo, durante este tiempo fueron muchas las personas que me brindaron su ayuda para que yo pudiera terminarla, y cada uno de ellos les agradezco enormemente. Al Dr. Pablo Escalante por darme la oportunidad de trabajar con él, pues siempre estuvo disponible para revisar mis avances y me enriqueció con sus observaciones. A todos los hombres y mujeres del municipio de Cuauhtinchan con los que platiqué, les doy las gracias por su tiempo y gentileza para hablar sobre su propia historia, en especial al sacristán Pedro Torica, quién me permitió explorar todo los rincones del conjunto monástico de San Juan Bautista, y me dijo “adelante, ni modo que se vaya a llevar un cacho”. También quiero destacar el apoyo de los responsables de la Biblioteca Jorge Carpizo, del Instituto de Investigaciones Jurídicas, quienes me permitieron consultar el libro original del *Libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519-1640)*.

A mi familia le quiero dedicar mi esfuerzo consolidado en estas páginas. A Javier A. Becerra, mi compañero incondicional, muchas gracias por ofrecerme tu tiempo libre para recorrer juntos Cuauhtinchan y por ser mi lector más paciente, siempre atento a mis progresos, tu ayuda ha sido muy valiosa. A mis hermanos: Liliana, Ariadne, Lissette y Kevin quienes son la mayor motivación para todo lo que hago. También a los pequeños Diego y Ángel, que algún día podrán leerme y darme sus críticas. Por supuesto a mi madre Martha Meléndez Couttolenc, que a su manera, me impulsa en todos mis proyectos. Y a Patricia González Suárez, gracias por ofrecerme su confianza y amistad, con las que he podido avanzar en este tiempo.

Octubre 2014.

Índice

I.	Planteamiento del problema	4
II.	El señorío de Cuauhtinchan	8
	1. Composición étnica y política	8
	2. Ubicación del señorío	10
	3. Llegada de los españoles	21
	4. Los franciscanos en Cuauhtinchan	24
III.	Las etapas de actividad constructiva	32
	1. La iglesia primitiva	32
	a) Ubicación: <i>el pueblo viejo</i>	32
	b) Características	34
	2. Proyecto de reducción	41
	3. La iglesia temporal en el nuevo asentamiento	47
	a) Primer cuadrante: la iglesia	51
	b) Segundo cuadrante: antiguas habitaciones	60
	4. La iglesia de San Juan Bautista	72
	Consideraciones finales	84
	Cronología: actividad mendicante	88
	Fuentes	89

I. Planteamiento del problema

Como parte de la historia eclesiástica de Nueva España, existen diversos estudios que se ocupan de la arquitectura religiosa del siglo XVI. De forma general o específica en estos trabajos se ha reflexionado sobre los tipos y las formas de las edificaciones de la Nueva España que aún se conservan, correspondientes al periodo en que las órdenes mendicantes consolidaron su actividad constructiva.¹ En contraste, son escasas las investigaciones que ahondan en los proyectos iniciales de la construcción del siglo XVI, aquellos que se desarrollaron antes de la edificación de las grandes iglesias, y que por decisión de las órdenes mendicantes o por el paso del tiempo desaparecieron.

En este sentido, mi objetivo es presentar una investigación acerca de los procesos constructivos en el poblado de Cuauhtinchan, en el que estudié la monumental iglesia dedicada a San Juan Bautista, pero sin descuidar los detalles de las edificaciones que le antecedieron.² Sobre la iglesia que hoy se conserva se conocen bien sus características gracias a los diferentes trabajos sobre la arquitectura en el siglo XVI, donde el templo de San Juan Bautista ha sido estudiado en conjunto con otras construcciones de la misma época, estilo, dimensiones, etc.; algunos trabajos al respecto son: *Arquitectura mexicana* de George Kubler, *Arte Colonial en México* de Manuel Toussaint, *El estado de Puebla* de Leticia Gamboa Ojeda, *Los conventos franciscanos*

¹ Amanda Martínez R. "Arquitectura monástica del siglo XVI" en *Historia del arte mexicano*, Tomo 5, 2ª edición, México, Secretaría de Educación Pública-Salvat, 1986, p. 646.

² Cuauhtinchan es un municipio del estado de Puebla; colinda al este con Tepeaca y Tecali, y al oeste con Puebla de los Ángeles; está situado entre el Valle de Tepeaca y la depresión del Valsequillo, teniendo al norte a la Sierra de Amozoc.

poblanos y el número de oro de Margarita Martínez del Sobral y *Ruta de conventos franciscanos* de Eduardo Merlo Juárez.

Pero sucede lo contrario con las obras constructivas que precedieron a la iglesia actual, aunque existen referencias a ellas, hasta ahora no se han examinado sus particularidades. Mi objeto de estudio se relaciona con lo anterior, pues con esta investigación pretendo ampliar el horizonte de la arquitectura franciscana en Cuauhtinchan, y contemplar las distintas fases de la edificación religiosa en el siglo XVI. Durante el análisis de las fuentes, se pueden distinguir tres periodos de actividad constructiva, cada uno correspondiente con la fundación de una iglesia, y determinados por la situación religiosa que Cuauhtinchan mantenía en ese momento.

En conjunto, la edificación de todas las iglesias requirió de varios años de trabajo, abarcando la totalidad del siglo XVI; por lo que a cada fundación la circunscribí en una etapa constructiva distinta. He dedicado tres apartados para estudiar las características de cada templo y tomé en cuenta: fechas de construcción, ubicación, materiales y dimensiones. Al mismo tiempo, profundicé en algunos aspectos de la vida religiosa en Cuauhtinchan, considerando la relación que sus habitantes mantenían con los franciscanos y las condiciones que los frailes establecieron para el adoctrinamiento y la posterior preservación del cristianismo. El propósito es explicar cómo estas condiciones influyeron en los proyectos de edificación en Cuauhtinchan.

El estudio de la arquitectura en Cuauhtinchan requirió la consulta y el análisis de fuentes documentales como mapas y pictografías que relatan el origen y desarrollo de la historia de Cuauhtinchan; testamentos y pleitos de tierras entre parcialidades y

pueblos vecinos; al igual que testimonios de origen eclesiástico como cartas, visitas y crónicas. Pero además del obligado recurso de los documentos, para indagar a profundidad sobre las viejas construcciones de Cuauhtinchan, visité este municipio en algunas ocasiones. Recorrí su conjunto conventual, sus calles y otras zonas más alejadas, situadas en las partes altas de la Sierra de Amozoc, y elaboré un registro de los diferentes aspectos que consideré relevantes para explicar mi objeto de estudio.

Efectué recorridos a pie en los sitios donde se ha confirmado la existencia de las antiguas poblaciones de Cuauhtinchan, tratando de encontrar algunos vestigios relacionados con la primitiva iglesia franciscana³. Para esta tarea fue de gran utilidad el trabajo arqueológico de Patricio Dávila, *Cuauhtinchan: estudio arqueológico de un área*, en el que se determinó la ubicación de los numerosos asentamientos del periodo prehispánico, incluidos los que sobrevivieron después de la incursión española.

El trabajo de campo se completó con el reconocimiento y la observación del propio conjunto de San Juan Bautista, con la finalidad de recabar los datos correspondientes a las otras iglesias levantadas en Cuauhtinchan. En una de las esquinas del atrio, al costado norte de la iglesia, se conservan los vestigios de construcciones, principalmente muros destruidos y piedras y en ellos concentré mi atención para elaborar algunas propuestas acerca del segundo templo.⁴ Procuré identificar las características de cada resto visible, tomé las medidas de las piedras, muros, desprendimientos, orificios y en general de todos los vestigios, con el cuidado

³ Por iglesia primitiva me referiré al templo más antiguo de Cuauhtinchan, la primera construcción de la que se tiene noticia, edificada en una fecha temprana de la misión franciscana en Tepeaca y Cuauhtinchan.

⁴ Esta construcción la denominé como iglesia temporal, indispensable al iniciar el proceso de congregación, pero existente sólo por algún tiempo, pues en unos años fue sustituida por el templo actual.

de registrar la ubicación de cada elemento. Posteriormente intenté establecer a qué tipo de estructuras pertenecieron los vestigios, elaborando algunas hipótesis sobre las instalaciones que se levantaron en este espacio del atrio.⁵

El modelo de referencia para mi investigación fue el estudio de Mario Córdova Tello: *El convento de San Miguel Huejotzingo, Puebla*, quien a partir de una serie de excavaciones arqueológicas explicó las diferentes etapas por las que transcurrió la construcción de todo el conjunto conventual, donde se encontraron los cimientos de iglesias anteriores. Y aunque mi trabajo no contó con el apoyo arqueológico, la investigación de Mario Córdova es importante porque detalla las características de dos fundaciones tempranas, muestra cuáles fueron los patrones que los frailes siguieron en el levantamiento de estas primeras fundaciones y especifica qué recursos y materiales se requirieron para cada construcción.

Con respecto a la última iglesia de San Juan Bautista, me propuse ahondar en los aspectos relacionados con el desarrollo de su edificación, es decir, más que tratar sus aspectos físicos o estilísticos, explico las distintas fases que constituyeron todo su proceso constructivo. Consideré los testimonios documentales de la época, con el objeto de conocer los asuntos involucrados en la realización de la iglesia, como la organización del trabajo, la dirección de las obras y las prioridades de los frailes en la construcción del mismo. Con estos temas concluyo mi investigación, y cierro los periodos de la arquitectura franciscana en Cuauhtinchan.

⁵ La explicación de los resultados obtenidos en el trabajo de campo está acompañada de algunos mapas, alzados y dibujos del pueblo, la iglesia y otras áreas de estudio. También presento material fotográfico con la finalidad de clarificar mis argumentos.

II. El señorío de Cuauhtinchan

1. Composición étnica y política

De acuerdo con el relato de la *Historia tolteca chichimeca*, los chichimecas de Cuauhtinchan fundaron su señorío en el año 1175,⁶ después de prestar sus servicios bélicos a los chichimecas de Cholula para sofocar una rebelión. Como pago por su participación en Cholula les fueron donadas tierras y macehuales, además de recibir alianzas matrimoniales con mujeres de Cholula.⁷ En este grupo de guerreros chichimecas se encontraban los cuauhtinchantlaca y los moquiuixca, quienes se establecieron en las partes altas y bajas de la Sierra de Amozoc, dando lugar a la fundación de la parcialidad nahua. “Luego ya se asienta Teuhtlecozauhqui en Tepeticpac [en la cima de la montaña]. Luego ya se asienta Moquiuix en Tepetitlan [al pie de la montaña].”⁸

Algunos años después, a petición de los vecinos chimalpaneca xalomolca, un grupo de mixteco popolocas se asentó en la zona y posteriormente ambos grupos crearon alianzas matrimoniales formando la parcialidad de los pinome.⁹ En este momento el señorío de Cuauhtinchan controlaba varios asentamientos colindantes con

⁶ *Historia tolteca chichimeca*, México, Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García (Trad., intr. y notas), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica-Estado de Puebla, 1989, p. 197.

⁷ “Manuscrito de 1553” en Luis Reyes García (comp.) *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1978, p. 97; Luis Reyes García, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI*, 2ª edición, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 24.

⁸ *Historia tolteca chichimeca*, p. 197.

⁹ Hildeberto Martínez, *Codiciaban la tierra. El despojo agrario de los señoríos de Tecamachalco y Quecholac (1520-1650)*, México, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, p. 28.

la sierra de Amozoc y el Valle de Tepeaca, en donde los pinome se establecieron. Algunos integrantes de la nueva parcialidad se situaron en las cercanías de la fundación nahua de Cuauhtinchan, integrándose al territorio y al gobierno de los mismos.

Sabemos con seguridad que una parte del grupo popoloca se quedó a vivir en Cuauhtinchan, lo cual hace pensar en Tecpatzin y Coxtlatzin. Un descendiente de ellos (o de algún otro de algún otro matrimonio mixteco-chichimeca), llamado Coxanatecuhtli ejercía el cargo de *yaotequihua* (“capitán de guerra”) de Teuhctlecozauhqui, el *centlahtoani* de Cuauhtinchan que tomaran prisionero los tlatelolcas y que murió, junto con su mujer, en el camino al altiplano central.¹⁰

Pero la relación entre los nahuas y los pinome tuvo momentos muy complicados, debido principalmente a la lucha por el control del señorío de Cuauhtinchan y sus alrededores. El conflicto por el poder sólo se resolvió hasta 1466 cuando los mexicas de Tenochtitlan intervinieron y conquistaron Cuauhtinchan, otorgando el poder político a los pinome, y estableciendo como centro económico el señorío de Tepeyacac, vecino que también había entrado en el juego de las disputas políticas.

Y he aquí lo que declaramos, lo sucedido en año seis *tecpatl*, hace ya ochenta y dos años [1471] que los mexicas vinieron a establecer *teuhctli* aquí en Cuauhtinchan. Vinieron a colocar como *teuhctli* a Totomochtzin y a Cuitlauatzin [señores pinome].

Y aún durante veinte años estuvieron contentos, nada hicieron los dos, Totomochtzin y Cuitlauatzin.

Y empezaron a actuar en el año uno *calli* hace ya sesenta y un años [1492], en el que tomaron tierra ajena y convirtieron a la gente en *maceualli*. Se perseguía

¹⁰ *Ibidem*.

la obscuridad de la gente al ir tomando la tierra ajena y al ir convirtiendo a la gente en *maceualli*; se enorgullecieron con el apoyo mexicana.¹¹

Desde su fundación y por muchos años Cuauhtinchan fue el centro político de los señoríos que habitaban sus proximidades; sin embargo, la disputa y la confrontación con sus subordinados debilitaron el poder de la parcialidad nahua, lo que significó la derrota de los descendientes de Teuhtlecozauhqui, herederos del cargo de *señor universal* y gobernantes supremos de toda la región.¹² No obstante, la población nahua en Cuauhtinchan se conservó como mayoría, mientras que la presencia de los habitantes pinome sólo se hallaba en algunos asentamientos dispersos, en los alrededores de la población nahua.

2. Ubicación del señorío

El territorio que actualmente ocupa Cuauhtinchan es producto de la congregación efectuada a mediados del siglo XVI.¹³ Los antiguos asentamientos estuvieron ubicados en partes más altas de la Sierra de Amozoc; al recorrerla hoy en día se hallan rastros de los viejos sitios, en especial restos de piedras talladas y pedazos de cerámica, aunque por el momento ningún elemento puede ser identificado con precisión. Sin embargo, en pasados trabajos arqueológicos a cargo Patricio Dávila y Diana Zaragoza se encontró la ubicación de algunos establecimientos de Cuauhtinchan antes de su reducción y

¹¹ "Manuscrito de 1553", p. 98.

¹² Hildeberto Martínez, *Op. Cit.*, p. 25.

¹³ Keiko Yoneda, *Cartografía y linderos en el Mapa de Cuauhtinchan No. 4*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Autónoma de Puebla, 1994, p. 41.

traslado.¹⁴ Los resultados de ambas excavaciones ofrecen detalles de cuatro asentamientos, tres de los cuales Patricio Dávila ha denominado como: Exhacienda Anzures o Rancho Arboreda, Monte del ayuntamiento, y el Riego II u Ojo de Agua (fig. 1).

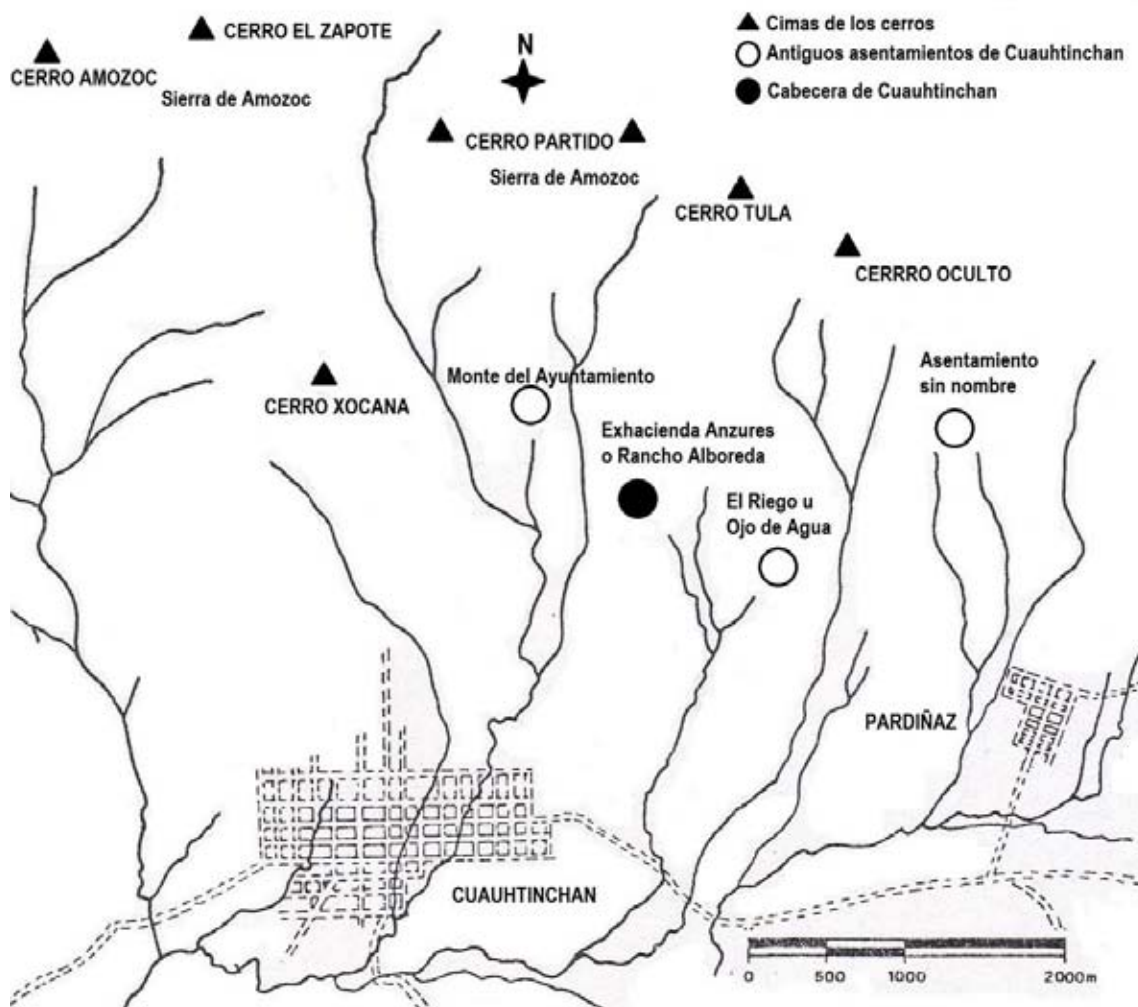


Fig. 1. Mapa de los antiguos asentamientos de Cuauhtinchan. Elaborado con base en la información de Patricio Dávila y Diana Zaragoza "Resultados preliminares de investigaciones arqueológicas en el área de Cuauhtinchan", 1973.

¹⁴ Patricio Dávila Camacho, *Cuauhtinchan: estudio arqueológico de un área* (tesis), México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1974.; Diana Zaragoza Ocaña, *Procesos de desarrollo en el área de Cuauhtinchan-Tepeaca: Constatación arqueológica de algunos rasgos del Mapa de la Ruta Chicomoztoc-Quauhtinchan* (tesis), México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1977. Ambas investigaciones son los resultados de un proyecto de reconocimiento arqueológico en Cuauhtinchan y zonas aledañas. El proyecto se inició con la finalidad de ubicar los lugares que aparecen en el Mapa de la ruta de Chicomoztoc o Mapa de Cuauhtinchan No. 2. El trabajo arqueológico estuvo a cargo del arqueólogo Ángel García Cook. Las excavaciones iniciaron en 1972.

Los cuatro lugares estaban ubicados al norte del pueblo actual, entre las laderas de la sierra de Amozoc. La zona denominada como Exhacienda Anzures se localizó a dos kilómetros de distancia del Cuauhtinchan actual, a unos 2290 m.s.n.m., cuya extensión territorial comprendía un área de 1000 m por 500 m; aquí se hallaron “restos de estructuras elevadas que parecen haber sido [para uso habitacional]. El sitio abarca todo el Posclásico, llegando con bastante importancia a la época colonial”; aunque el lugar estuvo poblado desde el periodo Preclásico.¹⁵ A una altitud de 2300 m.s.n.m. estaba el Monte del Ayuntamiento, se calculó que ocupaba un área de 1700 m por 700 m, donde se encontraron vestigios de quince estructuras elevadas. Al parecer el lugar fue importante desde el Posclásico temprano pero fue decayendo hacia el momento de la conquista.¹⁶

Hacia el oriente de estos sitios se hallaba El Riego II, ubicado a 2300 m.s.n.m.; en una extensión de 600 m por 540 m, los arqueólogos identificaron cimientos de construcciones correspondientes a todo el Posclásico y restos de canales de riego para el consumo directo de la población.¹⁷ Todavía más al este, a una altura de 2300 m.s.n.m., se hallaron “algunas estructuras elevadas dispersas de menos de 1.50 m. de altura” comprendiendo una superficie de 750 m por 540 m, establecimiento fundado desde el Clásico temprano, y de gran importancia durante todo el Posclásico.¹⁸

Con el proyecto arqueológico de Cuauhtinchan Patricio Dávila encontró que los asentamientos de Cuauhtinchan cambiaron periódicamente su conformación, pues

¹⁵ Dávila, *Op. Cit.*, p. 116-117.

¹⁶ *Ibid.*, p. 119-120.

¹⁷ *Ibid.*, p. 123.

¹⁸ *Ibid.*, p. 26.

desde su fundación hasta la llegada de los españoles la ubicación de los señoríos dependió de su *estabilidad socio-política y de los cambios ideológicos*;¹⁹ es decir, mientras en algunos periodos los habitantes extendían sus asentamientos, en otros momentos conformaban núcleos más compactos, ya fuera a lo largo de las zonas bajas y menos accidentadas o en las partes más altas de los cerros. La situación al finalizar el Posclásico tendía a asentamientos compactos “ocupando lugares altos o poco accesibles”,²⁰ de los que al menos cuatro fueron identificados.

En algunos documentos del siglo XVI se destaca la fundación y la antigua ubicación de Cuauhtinchan. Es el caso de las pictografías denominadas como Mapa de Cuauhtinchan No.1, Mapa de Cuauhtinchan No. 2 y Mapa de Cuauhtinchan No.3, en las que se consignaron los orígenes de las dos parcialidades existentes en Cuauhtinchan, a la vez se narra el desarrollo político-territorial del señorío durante la época prehispánica.²¹ Como lo indican sus nombres, las pictografías han sido consideradas

¹⁹ *Ibid.*, p. 141.

²⁰ *Ibidem.*

²¹ Hasta el momento no se ha determinado la fecha precisa en la que se realizaron los mapas, sin embargo, en el análisis de Keiko Yoneda sobre las pictografías se concluyó que estas se elaboraron durante las primeras décadas del siglo XVI, ya que la línea de cada uno de los trazos conserva la tradición del dibujo mesoamericano. Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 30. De forma parecida, el origen de su elaboración no es claro, si bien las pictografías pudieron ser utilizadas para salvaguardar privilegios políticos y resolver disputas territoriales, existe la hipótesis de que fueron creados con otra intención, principalmente como una forma de conservar la historia de la parcialidad pinome, quienes tienen la autoría de los mapas.

En el caso del Mapa de Cuauhtinchan No. 2, Eleanor Wake piensa que éste fue pintado con la intención de reemplazar una o varias historias perdidas durante la conquista; Eleanor Wake “El ‘Camino Serpiente’ Cifrado icónico y la narrativa histórica del Mapa de Cuauhtinchan No. 2” en David Carrasco y Scott Sessions (ed.), *Cueva, ciudad y nido de águila, una travesía interpretativa por el mapa de Cuauhtinchan No. 2*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2010, p. 208.; Ethelia Ruiz ha propuesto que originalmente el Mapa No. 2 fue hecho para rescatar la memoria de los antepasados pinome, con lo que esta parcialidad podía recrear algunas de sus antiguas ceremonias; aunque también reconoce que por el trazo de los viejos linderos de Cuauhtinchan, la pintura se pudo aprovechar para librar los pleitos territoriales que Cuauhtinchan mantuvo en el siglo XVI.; Ethelia Ruiz Medrano, “El contexto histórico del Mapa de Cuauhtinchan No. 2” en *Ibid.*, p. 106-110.

como documentos cartográficos ya que sus relatos están vinculados con los elementos geográficos existentes en Cuauhtinchan y sus alrededores, son relevantes las figuras la Sierra de Amozoc, la Sierra del Tenzon y el Río Atoyac. Estos detalles permiten ubicar los asentamientos prehispánicos de Cuauhtinchan, siendo el Mapa de Cuauhtinchan No. 2 la referencia espacial para las investigaciones de Patricio Dávila y Diana Zaragoza.



Fig. 2. Fundación de Cuauhtinchan en el Mapa de Cuauhtinchan No. 1. Imagen de Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, 1991.

Cada mapa tiene un tema central distinto; en el Mapa de Cuauhtinchan No. 1 se registró el arribo de los guerreros chichimecas a Cuauhtinchan, su fundación, y las conquistas de los pueblos que habitaban la zona en el siglo XII.²² El Mapa de Cuauhtinchan No. 2 abarca más acontecimientos que el anterior, empieza con el proceso migratorio de los chichimecas de Chicomoztoc hacia Cholula en el siglo XII, y

²² Luis Reyes García, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI...*, p.13-14.

concluye con la incursión de los mexicas en Cuauhtinchan y Tepeaca durante el siglo XV.²³ En cambio, el Mapa de Cuauhtinchan No. 3 sólo se enfoca en los movimientos migratorios iniciados desde las cercanías de Cholula, explica cómo se dirigieron a Cuauhtinchan y cómo se establecieron en Tepeaca en el siglo XII.²⁴

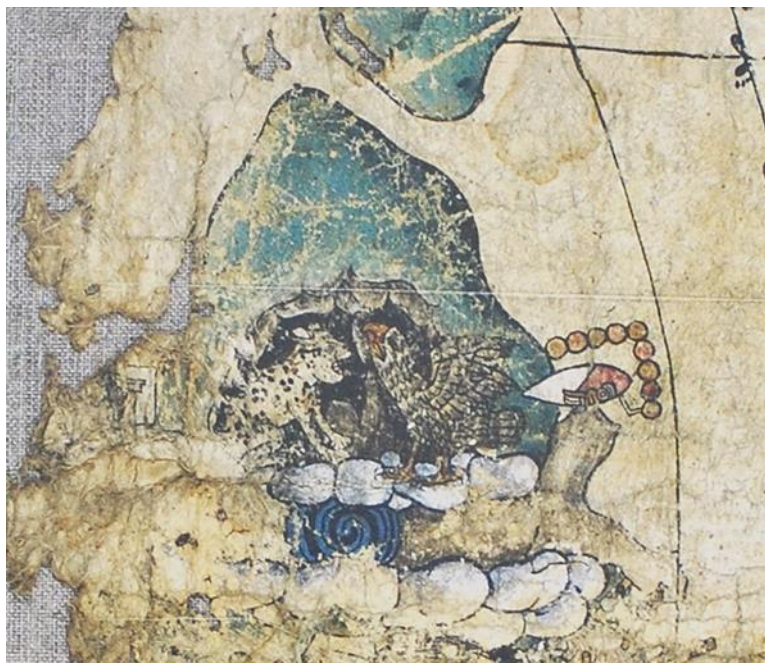


Fig. 3. Fundación de Cuauhtinchan en el Mapa de Cuauhtinchan No. 2. Facsímil. David Carrasco y Scott Sessions, *Cueva, ciudad y nido de águila, una travesía interpretativa por el mapa de Cuauhtinchan No. 2*, 2010.

El elemento común entre las pictografías es la fundación de Cuauhtinchan en el siglo XII; en todas se representó el topónimo de Cuauhtinchan con la imagen de un águila, colocada siempre en el centro de la Sierra de Amozoc (figs. 2-4). En los tres casos, las montañas de la Sierra están interrumpidas por la imagen de una cueva,

²³ *Ibid.*, p. 14-15.

²⁴ *Ibid.*, p. 15-16.

representada por numerosas rocas que delimitan los bordes del cerro fragmentado; del interior de cada cueva sobresale un águila, dibujada en alguno de sus perfiles.²⁵ Los topónimos de Cuauhtinchan en el Mapa No. 1 y No. 3 fueron pintados sólo con la imagen del águila emergiendo de las montañas, mientras que en el Mapa de Cuauhtinchan No. 2 el águila está acompañada por un jaguar, ambos se encuentran de frente en la salida de una cueva.



Fig. 4. Fundación de Cuauhtinchan en el Mapa de Cuauhtinchan No. 3. Imagen de Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, 1991.

²⁵ Keiko Yoneda piensa que la cueva de las pictografías es una de las cuevas que se encuentran al norte de Cuauhtinchan en la Sierra de Amozoc. En su explicación de los elementos que conforma el topónimo de Cuauhtinchan en el Mapa de Cuauhtinchan No. 3 propuso que: “la barranca identificada en los glifos F1, F5, F6 y F7 [que corresponden a la cueva y al águila], actualmente conocida como el Cerro Partido, es realmente impresionante por la dimensión de las rocas, ya que muchas llegan a cinco metros de diámetro, y porque toda la barranca, que pasa por la parte alta de la Sierra de Amozoc Tepeaca, es de roca viva. En la parte más alta se encuentran dos o tres cuevas mencionadas frecuentemente por los lugareños. Una de ellas es notoria por su profundidad y por la creencia que guarda algún tesoro. La otra porque se dice que en la época de la revolución salieron algunos caballos de ella.”; Keiko Yoneda, *Migraciones y conquistas: descifre global del Mapa de Cuauhtinchan No. 3*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, p. 198.

Incluso los mapas de Cuauhtinchan en los que se trazó la configuración del pueblo después de su congregación, también representaron a la Sierra de Amozoc con la imagen de un águila posada en una de sus montañas. El Mapa de Cuauhtinchan No. 4 elaborado alrededor de 1563 (fig. 5), fue creado principalmente para delimitar los territorios de Cuauhtinchan y Puebla de los Ángeles; se representó a cada uno de los pueblos colindantes mediante una traza reticular, dibujando una iglesia en el centro de cada asentamiento.²⁶ Los pueblos están identificados por sus glosas en español, incluido Cuauhtinchan, al que además se le agregó su topónimo prehispánico; dos águilas fueron dibujadas, una junto al pueblo, y otra en la parte más alta de la sierra del norte. Un mapa más tardío, el Mapa del pueblo de Cuauhtinchan año 1705 (fig. 6) también preservó la imagen del águila, y sin importar el paso del tiempo, el topónimo siguió apareciendo en las montañas. Durante varias generaciones, por lo menos hasta el siglo XVIII, los habitantes de Cuauhtinchan preservaron a través de sus mapas el carácter sagrado del cerro partido y el águila, pues este había sido su lugar de fundación y hogar de sus antepasados, el sitio que los antiguos chichimecas habían escogido para sus descendientes.

²⁶ Keiko Yoneda, *Cartografía y linderos...*, p. 33-34.



Fig. 5 Mapa de los linderos de Cuauhtinchan, año de 1563 o Mapa de Cuauhtinchan No. 4. Facsímil. Keiko Yoneda, *Cartografía y linderos en el mapa de Cuauhtinchan No. 4*, 1994.

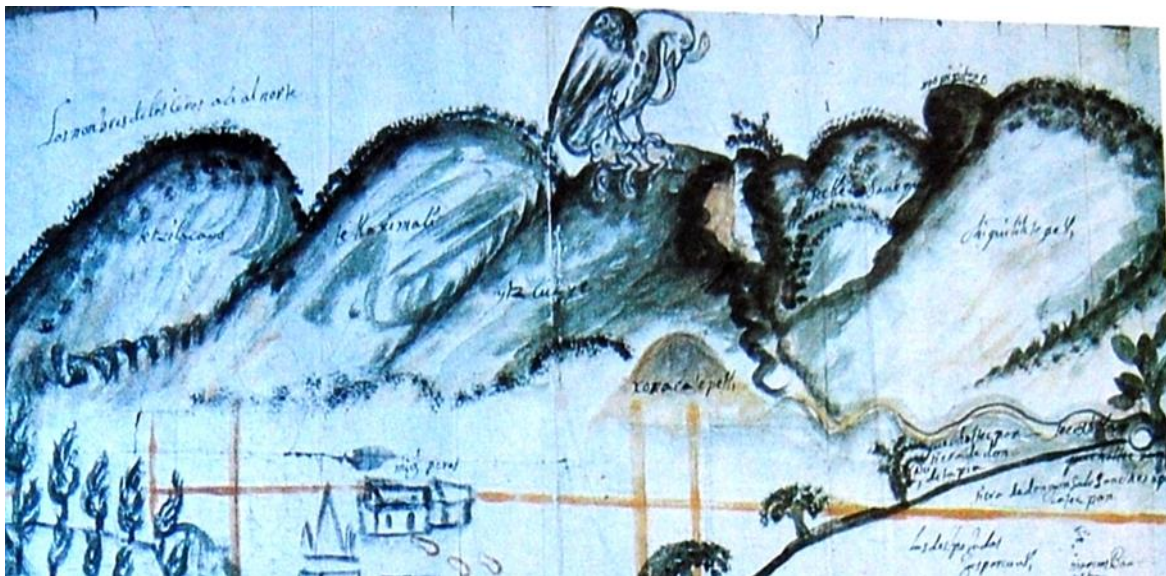


Fig. 6. Mapa del pueblo de Cuauhtinchan, año 1705. Imagen de Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, 1991.

En los estudios sobre estas pictografías se ha concluido que el cerro donde aparecen el águila y la cueva corresponde a uno de los cerros ubicados al norte de

Cuauhtinchan, denominado por Luis Reyes como el Cerro Teuhctli (fig. 7).²⁷ En la carta topográfica del INEGI la elevación de las pictografías aparece con el nombre de Cerro Partido, ubicado entre el cerro del Zapote y el cerro del Tula, todos pertenecientes a la Sierra de Amozoc.²⁸

El Cerro Partido está incluido en el testimonio de los moquiuxca sobre su participación en la fundación de Cuauhtinchan: “Luego ya se asienta Teuhtlecozauhqui en Tepeticpac [en la cima de la montaña]. Luego ya se asienta Moquiuiux en Tepetitlan [al pie de la montaña].”²⁹ De acuerdo con este relato los moquiuxca y los cuauhtinchantlaca conquistaron a los pueblos establecidos en la zona, eligiendo el Cerro Partido para fundar su señorío; “en la actualidad se pueden localizar la montaña llamada Teuhctli que es donde se estableció Teuhtlecozauhqui; el sitio llamado Tepetitlan, corresponde a Xonacatepec donde se estableció Moquiuiux”³⁰ (fig. 8). Por lo tanto, desde el año 1175 los asentamientos de Cuauhtinchan estuvieron situados en la Sierra de Amozoc, con sus respectivos periodos de expansión y concentración. Cuando los españoles llegaron a Cuauhtinchan, los diferentes asentamientos estaban ubicados a unos 2 300 m.s.n.m.,³¹ aproximadamente a tres kilómetros de distancia del pueblo actual.³²

²⁷ Luis Reyes, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI...*, p. 36.

²⁸ Referencia tomada de la carta topográfica de San Francisco Totimehuacán clave INEGI E14B53.

²⁹ *Historia tolteca-chichimeca*, p. 197.

³⁰ Luis Reyes, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI...*, p. 36.

³¹ De acuerdo con Carta Topográfica de San Francisco Totimehuacán, el Cerro Partido tiene una altura de 2500 m.s.n.m.

³² Carta Topográfica de San Francisco Totimehuacán; Luis Reyes, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI...*, Mapa No. 1.



Fig. 7. Vista del Cerro Partido desde Cuauhtinchan. Del autor (2011).

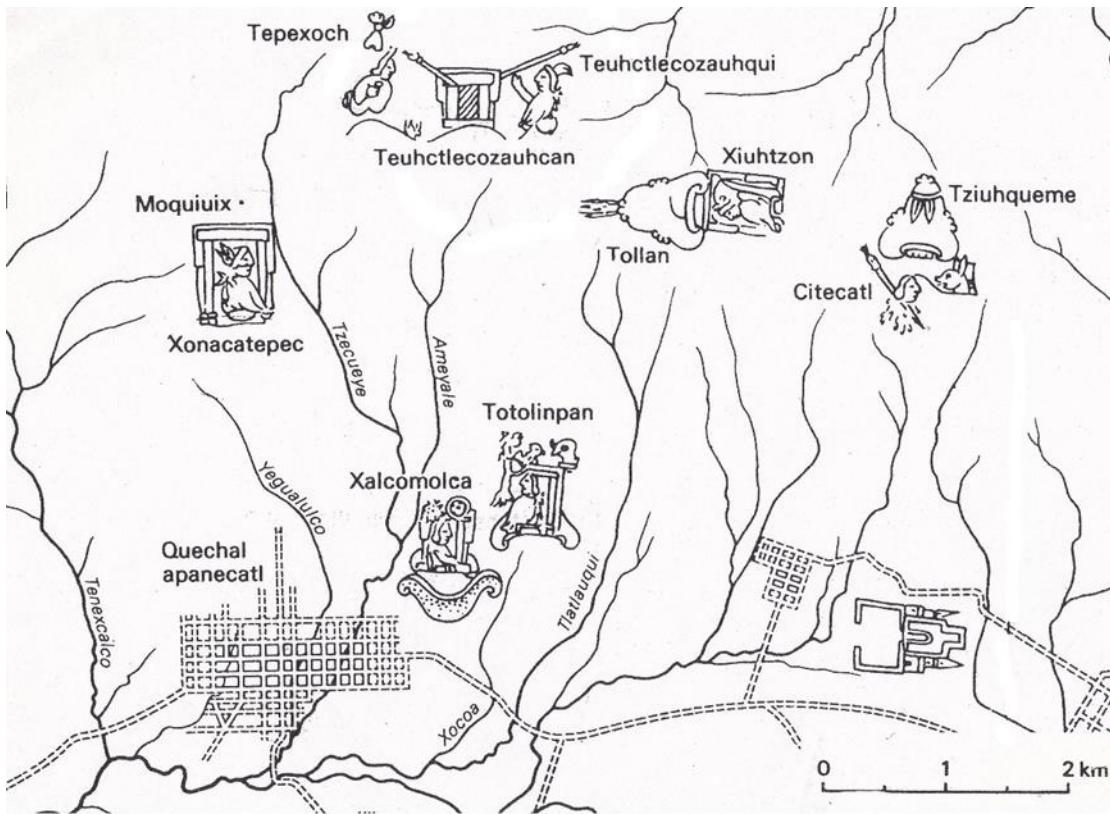


Fig. 8. Ubicación de las fundaciones de Cuauhtinchan siglo XII. Tomado de Luis Reyes, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI*, 1988.

3. Llegada de los españoles

Conforme Cuauhtinchan fue subordinado al poderío mexica, Tepeyacac se colocó como la cabecera de los pueblos cercanos al Valle de Tepeaca, funcionando como el centro mercantil y comercial para los mexicas: en Tepeyacac se recolectaba el tributo de la zona y se enviaba a Tenochtitlan, también se instalaba un mercado abastecido con diversos productos locales y foráneos, volviéndose el paso obligado para comerciar desde Tenochtitlan hasta las costas del Pacífico y del Golfo de México.³³ Tal condición se mantuvo hasta la Conquista, por lo que los españoles fueron atraídos a la zona.

A mediados de 1520 los españoles arribaron junto con sus aliados tlaxcaltecas a Tepeyacac, enfrentándose a sus fuerzas guerreras.³⁴ En cuanto los tepeyatlacas fueron derrocados los españoles inmediatamente comenzaron la fundación de Villa Segura de Frontera, donde se instalaron y prepararon sus incursiones en el resto de los pueblos vecinos: Cuauhtinchan, Tecalco, Tecamachalco y Quecholac.³⁵ La siguiente batalla fue contra el señorío de Tecamachalco; y en su transcurso el ejército de Cortés se fortaleció con la llegada de más españoles a Tepeyacac.³⁶

Con una expedición más completa los conquistadores avanzaron contra Cuauhtinchan. El encuentro bélico de Cuauhtinchan con los españoles fue ilustrado en el *Lienzo de Tlaxcala* (fig. 9), Cuauhtinchan es identificado por su topónimo, compuesto por dos águilas en la punta del Cerro Partido; sus guerreros aparecen abatidos y acorralados, incluso el cuerpo de uno se dibujó mutilado, se muestra una cabeza y una

³³ Hildeberto Martínez, *Op. Cit.*, p. 68.

³⁴ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, 7ª edición, México, Porrúa, 1973, p. 88.

³⁵ *Historia tolteca-chichimeca*, p. 230.

³⁶ *Lienzo de Tlaxcala*, Alfredo Chavero (notas), México, Editorial Cosmos, 1979, p. 61-62.

mano sin el resto del cuerpo. En cambio, las figuras de los españoles y los tlaxcaltecas están intactas, el tamaño de los personajes es mayor al de los guerreros de Cuauhtinchan, por lo que ocupan más espacio dentro de la lámina; recursos con los que quizá se intentó mostrar la superioridad del ejército conquistador.³⁷

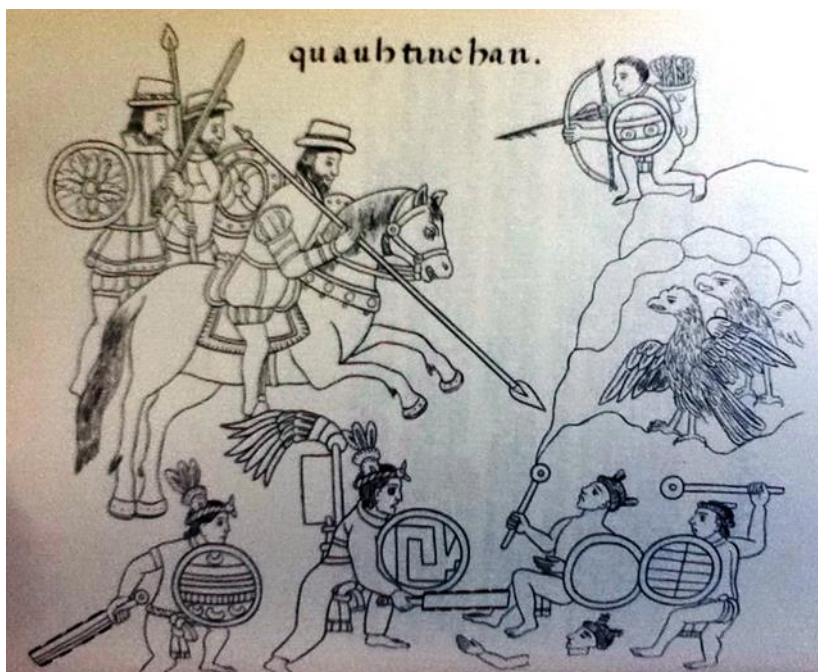


Fig. 9. La conquista de Cuauhtinchan en el Lienzo de Tlaxcala.

Pero de acuerdo con el testimonio de don Tomás de Rojas, una vez que Cuauhtinchan fue vencido, el señor principal Tozcocole recibió a Cortés personalmente, ofreciéndole hospedaje y regalos, sin oponer mayor resistencia:

[...] Tozcocole el señor y quacique que fue natural del dicho pueblo de Guautinchan y estaba vivo y en su estado al tiempo y cuando don Fernando Cortés Marqués del Valle vino a la conquista y pacificación de esta Nueva

³⁷ Lámina trigésimo sexta, *Ibid.*

España y [...] lo recibió y oспedó y regaló con muchos presentes comida y regalos y buena amistad y acoxida [...] ³⁸

Al concluir la sujeción de los señoríos aledaños a Villa Segura de Frontera, el siguiente paso fue la organización del sistema de encomiendas en la zona. Cuauhtinchan pasó a formar parte de la encomienda de Tecali a cargo de un tal Francisco de Orduña:

Año III *calli* [1521]. Entonces empezamos a servir por autorización del Marqués; servimos al llamado Francisco de Orduña, le dimos diez *ayatl*, también diez *maxtlatl*, también diez *upilli*, también diez *cueytl*, diez piezas de oro, diez guajolotes y cuatrocientas fanegas de maíz que se midieron por medio *tanatli*.³⁹

Esto colocó a Cuauhtinchan en una posición desventajosa: durante la estructuración del sistema colonial sus habitantes se volvieron tributarios de Tecali y al mismo tiempo se convirtieron en visita de la cabecera de Tepeaca, desencadenando constantes conflictos territoriales ente los habitantes de Cuauhtinchan y los de Tepeaca. Antes de la llegada de los españoles Cuauhtinchan formaba parte de los tributarios mexicas, mientras que en la colonia quedaría por varios años subordinado a la autoridad de otros pueblos.

³⁸ “Información de Don Tomás de Rojas sobre su calidad de Cacique. Año 1595”, en Luis Reyes, *Documentos sobre tierras y señoríos...*, p. 149-150.

³⁹ *Historia tolteca-chichimeca*, p. 230.

4. Los franciscanos en Cuauhtinchan

La población de Cuauhtinchan y la orden de San Francisco tuvieron sus primeros encuentros después de 1525, una vez que los franciscanos se asentaron en Huejotzingo y fueron designados como cabecera de doctrina de toda la zona. En algunas ocasiones los frailes llegaban a Tepeaca y desde allí se reunían a todos los pueblos vecinos; aunque la mayoría de las veces los habitantes debían trasladarse hasta Huejotzingo para iniciar su formación como cristianos. La actividad mendicante comenzó a cobrar mayor fuerza con la presencia de fray Juan de Rivas en 1527, quien poco a poco se familiarizó con los señoríos hasta que en 1530 se asentó en Tepeaca. Dos años después, Tepeaca fue elegida como la nueva cabecera de la zona, y Cuauhtinchan fue colocada como uno de sus pueblos sujetos.

En *La historia tolteca chichimeca* los moquiuiuxca de Cuauhtinchan destacaron la presencia de fray Juan de Rivas, reconociendo su labor de predicador: “Año *IX acatl* [1527] entonces se estableció en Tepeyacac nuestro padre fray Juan de Rivas. Entonces se inició la fe, el cristianismo, y entonces la gente bautizó y se casó.”⁴⁰ Probablemente a este fraile se le deba la construcción de una modesta iglesia en un lugar llamado *Tlaytec*. La iglesia se puso en funciones en 1528, y la parcialidad pinome recuerda que allí fue donde “por primera vez se escuchó el repique de la esquela; pero la gente se escandalizó, se asustó y se dispersó. Los *macehualli* se empujaron unos a otros y la

⁴⁰ *Historia tolteca-chichimeca*, p. 231.

iglesia donde se decía misa fue abandonada; éramos nuevos y todavía no sabíamos lo que se hacía.”⁴¹

En Cuauhtinchan los primeros años de convivencia con los franciscanos fueron complicados, pues el comportamiento de los habitantes no se ajustaba a las nuevas exigencias de los frailes, cuyo ideal era que los nativos renunciaran a cualquier creencia ajena a los principios del comportamiento cristiano, porque de otra forma se preservarían las idolatrías. En 1529 algunos principales de Cuauhtinchan se vieron involucrados en el asesinato de dos niños tlaxcaltecas. Los hechos ocurrieron cuando fray Bernardino Minaya decidió emprender una recolección y destrucción de ídolos en los pueblos cercanos a Tepeaca. Acompañando a los frailes, iban tres niños tlaxcaltecas: Juan, Antonio y Diego, quienes buscaban en cada una de las casas imágenes o figuras de ídolos, las recolectaban y se las llevaban a los frailes para su destrucción. Con esta tarea Juan y Antonio estaban dentro de una casa, cuando llegaron dos principales de Cuauhtinchan y los sorprendieron a golpes. Los niños ya no regresaron con los frailes, y al final fueron encontrados sin vida. El atentado se condenó inmediatamente, y todos

⁴¹ *Libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519-1640)*, Constantino Medina Lima (Paleografía, intr. y notas), México, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, 1995, p. 37. El libro fue escrito durante varias décadas, pero no se sabe con precisión cuándo empezó su redacción. Constantino Medina afirma que debido a las marcas de agua en el papel los registros comenzaron en la segunda mitad del siglo XVI. La mayor parte del libro se redactó en náhuatl, sólo algunos acontecimientos fueron consignados en español, aunque en el manuscrito original se encuentran glosas en español que intentaron traducir los párrafos en náhuatl. La escritura del texto estuvo a cargo de por lo menos cuatro escribanos, y Medina coincide con Paul Kirchhoff, Lina Odena y Luis Reyes, al aceptar que la parcialidad de los pinome fue la responsable de su producción. El relato se elaboró a manera de crónica tratando asuntos de diferente índole en Cuauhtinchan, la Nueva España e incluso en otras partes del mundo relacionadas con la Corona española. La información está consignada año por año, y siempre aparecen los nombres de los guardianes y sus autoridades locales en turno, además se describieron otros temas como: las actividades de los frailes, los pleitos entre los señores principales, la construcción de edificios, epidemias, etc.; o bien las batallas del rey Carlos V en Austria o Argel, la llegada del virrey Antonio de Mendoza a Nueva España o la muerte de su sucesor Luis de Velasco

los involucrados recibieron su castigo: los asesinos fueron ahorcados y a los españoles que intentaron ayudarlos se le azotó públicamente en un cepo.⁴²

Todo esto sucedió a pesar de que un año antes fray Cristóbal de Santiago castigó a un principal llamado don Thomás de Uillacapitz, un integrante de la parcialidad pinome que fue acusado de comer carne humana. El *Libro de los guardianes...* consignó a detalle el evento, recordó que la carne ingerida por el principal fue proporcionada por su madre y su cuñado, quienes habían sacrificado un hombre en las montañas. Los tres fueron ahorcados en Tepeaca en el mercado de Temilco, convocando la presencia de los habitantes y señores principales de Tecamachalco, Quecholac, Actazinco, Tecalco y Cuauhtinchan.⁴³ Para los frailes la condena y la exhibición pretendían dejar una enseñanza entre los nativos, con la intención de erradicar cualquier comportamiento relacionado con su “vieja religión”; pero el posterior asesinato de los niños tlaxcaltecas indicaba que el avance en la asimilación del cristianismo era prácticamente nulo.⁴⁴

De cualquier manera, los principales de Cuauhtinchan no tuvieron más alternativa que colaborar con los frailes, y decidieron mostrar una mayor disposición para cumplir con las normas de una vida cristiana. En los diferentes documentos que se produjeron en Cuauhtinchan a lo largo del siglo XVI las parcialidades nahua y pinome destacaron la participación de la nobleza local en la conversión de todo el pueblo. En los registros de la Cofradía de la Asunción, fundada en la década de 1530, se consignó

⁴² Toribio Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, Edmundo O’Gorman (estudio crítico, notas, etc.), 8ª ed., México, Porrúa, 2007, p. 258.

⁴³ *Libro de los guardianes...*, p. 37.

⁴⁴ Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario, sociedades indígenas y occidentalización en el México español-siglos XVI-XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 186-189.

que sus integrantes eran los encargados de organizar las celebraciones del calendario cristiano, y trabajaban en la recaudación de fondos destinados a la manutención de la iglesia y de los frailes que llegaban a oficiar misa, y que recolectaban también para las celebraciones anuales de la Asunción.⁴⁵

Durante la elaboración del *Libro de los guardianes...* los pinome no perdieron la oportunidad de mencionar la contribución de don Baltazar López en los primeros años de adoctrinamiento, pues estuvo dedicado a la transmisión de las enseñanzas que los frailes les habían predicado, y motivaba a los habitantes para que asistieran a misa y recibieran los sacramentos: “Fue entonces cuando la gente comenzó a entrar voluntariamente a la iglesia, y también por eso la gente se bautizó. Algunos prefirieron bautizarse por la mañana y otros por la tarde. En verdad los sacerdotes los recibían con alegría. Algunos se bautizaron en grupo, llevaban a sus hijos, a sus mujeres y algunos iban solos a la iglesia.”⁴⁶

El cambio de actitud entre los principales coincidió con un mayor esfuerzo de los franciscanos por evangelizar a Cuauhtinchan, los frailes entablaron mayor contacto con su población y lograron edificar la primera iglesia de San Juan Bautista en 1534. Por otro lado, la conducta a favor de los franciscanos puede relacionarse con un asunto de intereses personales, ya que los señores principales encontraron la forma de conservar sus privilegios de nobleza, estableciendo un pacto implícito en su relación con los

⁴⁵ “Donación de tierras y maceualli a la cofradía de la Asunción. Años 1532-1554” en Luis Reyes, *Documentos sobre tierras y señoríos...*, p. 101-104.

⁴⁶ *Libro de los guardianes.*, p. 39.

frailes.⁴⁷ La autoridad de los nobles resultaba necesaria para asegurar el adoctrinamiento, garantizando además la obtención de recursos para la manutención de los frailes y la indispensable mano de obra.; mientras que los frailes eran el mejor apoyo para la protección de las jerarquías, el control político y por supuesto para la defensa de sus tierras.⁴⁸ La muestra del compromiso se fue reafirmando, y los principales se esforzaron por hacerlo evidente; en una ocasión todos los principales se reunieron para escribirle a fray Antonio Santo, guardián de Tepeaca, y suplicarle que al menos cada domingo alguien pudiera officiar misa a un pequeño poblado de otomíes y chochos, que vivían camino a Amozoc.⁴⁹

⁴⁷ Los vínculos entre los frailes y los principales fueron criticados por los habitantes macehuales de Cuauhtinchan, quienes ante su corregidor denunciaron el favoritismo del guardián Diego Estremera hacia los nobles, el que llegó a Tepeaca en 1545. De acuerdo con macehuales, en los conflictos que tuvieron contra los principales, y que fueron mediados por el fraile Estremera, éste le otorgó la razón a los segundos, sin permitir que los macehuales se defendieran: “Ciertos maceguals naturales deste pueblo tenían y poseían ciertas tierras de mucho tiempo a esta parte y que teniéndolas y poseyéndolas pacíficamente don Diego de Roxas debajo de los conciertos hechos por el frai Diego Stremera contra la voluntad de los que las poseían fue contra los maceguals. [...] Y según parece el dicho don Diego trató el negocio con el dicho frai Diego Stremera e el domingo siguiente predicó el padre guardián en el dicho monasterio y entre otras cosas trató y dijo que aquellas tierras que tenían y poseían los dichos indios las tenían contra justicia porque era de don Diego Roxas.”; “Traslado de la declaración que ciertos testigos se tomaron contra frai Diego de Stremera guardián del monasterio de Guautinchan de la orden de San Francisco” en Luis Reyes *Documentos sobre tierras y señoríos...*, p. 108-109.

⁴⁸ Antonio Rubial García (coord.), *La iglesia en el México Colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Educación y Cultura, Asesoría y Promoción, 2013, p. 107-125.; Pablo Escalante explica este fenómeno en Cuauhtinchan. Durante los conflictos territoriales del siglo XVI, ya fuera entre parcialidades o entre pueblos vecinos, la presencia de los frailes siempre fue requerida para dictar las resoluciones finales. La parcialidad nahua aprovechó la presencia de los franciscanos para rescatar algunos de los privilegios perdidos antes de la conquista, beneficiándose de la preferencia que los frailes habían mostrado por ellos. En algunas disputas los frailes reunieron una gran cantidad de testimonios nahuas y sólo unos cuantos pinome, y con los argumentos a favor de la primera parcialidad resolvían el asunto a su favor.; Pablo Escalante Gonzalbo, “El patrocinio del arte indocristiano en el siglo XVI. La iniciativa de las autoridades indígenas en Tlaxcala y Cuauhtinchan” en *Patrocinio, colección y circulación de las artes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p. 223-226.

⁴⁹ “Donación de tierras y maceualli...”, *Op.Cit.*, p. 101-102.

Poco a poco la impartición de la doctrina logró consolidarse, a pesar de que Cuauhtinchan permaneció hasta 1555 como visita de Tepeaca;⁵⁰ los franciscanos se presentaban con poca frecuencia en Cuauhtinchan y sus habitantes tenían que desplazarse hasta la cabecera para cumplir con sus obligaciones espirituales. Esta situación propició que en 1554 el provincial dominico fray Bernardo de Alburquerque le pidiera al provincial franciscano fray Juan de San Francisco hacerse cargo de la conducción espiritual de Cuauhtinchan. El provincial franciscano aceptó, y fray Bernardo junto con su compañero fray Tomás partieron rumbo a Cuauhtinchan.⁵¹

Conforme al relato de fray Gerónimo de Mendieta los habitantes se opusieron rotundamente a la presencia de los dominicos, se negaron a atender las necesidades de los dos frailes, por lo que no les proporcionaron comida ni hospedaje, finalmente se organizaron para que nadie asistiera a misa.⁵² Los principales de Cuauhtinchan platicaron con los frailes y les expresaron abiertamente su inconformidad:

Sea por amor de Dios, padre tu buen celo y deseo de aprovecharnos; nosotros te lo agradecemos. Más entiende que si vosotros queréis tener cargo de

⁵⁰ Gerónimo de Mendieta, "Relación de lo que hicieron y pasaron los indios del pueblo de Quauhtinchan, por no perder la doctrina y el amparo de los frailes de S. Francisco", en Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de para la historia de México*, Tomo I, México, Andrade y Morales, 1886-1892, p. 83.

⁵¹ *Ibid.*, p. 66-67.

⁵² La primera narración de Gerónimo de Mendieta sobre el intento de los dominicos por establecerse en Cuauhtinchan corresponde a la carta que el fraile dirigió a Felipe II en 1564. La redacción de la historia se hizo durante un momento difícil para las órdenes mendicantes, pues las disputas entre los frailes y los sacerdotes por el control de las parroquias eran muy intensas. Los obispos habían pedido la intervención de la Corona para que los frailes se subordinaran a la autoridad episcopal, con el argumento de que los mendicantes gozaban de total autonomía en la administración de los sacramentos y la recaudación de diezmos, funciones que correspondían exclusivamente a los sacerdotes. Las tensiones surgieron también cuando el clero secular se percató de la gran cantidad de parroquias que los frailes controlaban, y del poder que habían conquistado en todas ellas. Mendieta intentó mostrar lo contrario, dio a conocer el apego y el aprecio que los habitantes de Cuauhtinchan tenían hacia los franciscanos, debido a la paciencia y el cuidado con los que estos les había inculcado la nueva fe, cualidades con las que se habían formado muy buenos cristianos, y por lo que estaban agradecidos. *Ibid.*, pp. 65-83.

nosotros, nosotros no queremos que lo tengáis, ni residáis en nuestro pueblo [...] Los hijos de S. francisco fueron los que nos escaparon de las uñas de nuestros enemigos los demonios, y nos sacaron de las tinieblas de nuestra antigua infidelidad, y en sus manos fuimos regenerados, y de nuevo nacimos por el agua del santo bautismo que nos administraron. [...] Han pasado por nosotros grandes trabajos y fatigas; hanse quebrado las cabezas y rompido sus pechos por predicarnos y doctrinarnos, y ésta es la causa por la que no queremos que vosotros quedéis aquí.⁵³

El asunto fue a parar ante el obispo de Tlaxcala fray Martín de Hojacastró, a quien los frailes dominicos le contaron todo lo que había sucedido en sus nueve días de estancia en Cuauhtinchan, le explicaron cómo los pobladores se resistieron ante su presencia. El Obispo mandó llamar a los principales de Cuauhtinchan con el propósito de hacerlos cambiar de opinión. El fraile Hojacastró reprendió a los principales por su comportamiento y ordenó que los encarcelaran. Pero el enojo del Obispo y el castigo del encierro no lograron que los principales aceptaran la presencia de los dominicos.⁵⁴ Al final, el Obispo resolvió que los padres dominicos no podían permanecer en Cuauhtinchan, y que los franciscanos debían retomar su dirección.

La determinación del caso fue comunicada por escrito al provincial de San Francisco, quien decidió acudir personalmente a Cuauhtinchan para notificar la voluntad del Obispo de Tlaxcala. Mendieta refiere que la noticia causó gran entusiasmo entre los habitantes, y para recibirlo se prepararon arcos triunfales, acompañados de actos de música y baile.⁵⁵ El provincial congregó a todos los habitantes en la iglesia,

⁵³ Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Antonio Rubial (estudio preliminar), Tomo I, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, p. 508-509.

⁵⁴ Mendieta, "Relación de lo que hicieron y pasaron...", p. 79-81.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 81.

donde ofició un sermón y les hizo saber que los padres franciscanos se quedarían definitivamente a cargo de ellos, aunque todavía como visita.⁵⁶

Los dominicos fueron enviados a Cuauhtinchan con el propósito de fundar una nueva cabecera, para que sus habitantes ya no dependieran de lo que sucedía en Tepeaca; y aunque ellos no pudieron establecerse, su presencia permitió que Cuauhtinchan cambiara su condición de visita. La lealtad de los habitantes de Cuauhtinchan hacia los franciscanos se vio recompensada en 1555, cuando el provincial Francisco de Bustamante asignó al fraile Cebrián de Olmedilla como su primer guardián. De tal manera, el conflicto con los dominicos impulsó que los franciscanos fijaran una residencia en Cuauhtinchan, y se emprendieran los preparativos para la congregación del pueblo, puestos en marcha por el primer guardián. Antes de la llegada del fraile Olmedilla ya se había intentado mudar a los habitantes, pero fueron esfuerzos en balde. La única manera en la que se concretó la congregación fue con el asentamiento permanente de la orden franciscana.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 82.

III. Las etapas de actividad constructiva

1. La iglesia primitiva

a) Ubicación: *el pueblo viejo*

Cuando los españoles llegaron a Cuauhtinchan, la organización territorial de sus asentamientos no era diferente al resto de los pueblos del altiplano central. Los habitantes vivían distanciados unos de otros, congregados en unidades dispersas denominadas tecalli; las unidades correspondían con las parcialidades de los nahua y los pinome, las que en conjunto conformaban un altépetl.⁵⁷ Para la Nueva España la forma del altépetl resultó muy importante para la organización colonial de los pueblos nativos, pues aunque el patrón de cada uno fuera disperso, estos se tomaban tal cual y se instauraban los sistemas de encomiendas, parroquias y municipalidades. En los primeros años la transformación de los pueblos fue paulatina, pues en la mayoría de los casos se respetaron las conformaciones territoriales establecidas.⁵⁸ En Cuauhtinchan sucedió de esta manera: sus habitantes pudieron conservar su organización territorial

⁵⁷ “La Manera nahua de crear grandes unidades, ya fuera en la política, en la sociedad o en la economía, tendió a acercar a una serie de partes relativamente separadas y autónomas, que constituían el todo, cuya unidad consistía en el número y la disposición de esas partes, su relación idéntica con respecto a un punto de referencia común. Por el ser el principal receptáculo de la vida nahua, el altépetl se encontraba por completo dentro de una tradición general. [...] Era un territorio conjunto de partes constitutivas cada una con su nombre propio y un gobernante dinástico o *tlatoani*. En el centro de México, en casi cualquier altépetl se conservaba la tradición de haber sido establecido por inmigrantes en la misma forma que tenía en el siglo XVI (en la mayoría de los casos, por refugiados de la fragmentación de la Tula legendaria o pueblos de cazadores y recolectores del norte a los que se les conocía con el nombre genérico de chichimecas).” James Lockhart, *Los nahuas después de la conquista, historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI*, Roberto Reyes Mazzoni (trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 29-30.; Luis Reyes García, *Cuauhtinchan del siglo...*, p. 81-82.

⁵⁸ Lockhart, *Op. Cit.*, p. 18.

por más de treinta años, sin que esto fuera obstáculo para la implementación de la encomienda y la impartición del evangelio.

A la par de estos años, la conducción espiritual de Cuauhtinchan la ejercían los frailes franciscanos desde Tepeaca por lo que su población estuvo en constante movimiento de un pueblo a otro. También los frailes, aunque en menor medida, visitaban al pueblo de Cuauhtinchan para officiar misa y otorgar los sacramentos, para estas ocasiones se había previsto la construcción de un templo y algunas habitaciones que los resguardaran. En la *Historia tolteca chichimeca* se consignó que a partir de 1534 los habitantes de Cuauhtinchan habían terminado la construcción de su propia iglesia: “Año *III tochtli*. En él se inauguró el templo de San Juan Bautista.”⁵⁹

Recorriendo las zonas que Patricio Dávila y Diana Zaragoza reconocieron como los antiguos asentamientos de Cuauhtinchan, traté de encontrar rastros visibles de algún tipo de construcción antigua. Sin embargo, no hallé ningún vestigio que pudiera relacionar con la existencia del templo primitivo de San Juan Bautista. No obstante, guiándome por las investigaciones de ambos arqueólogos, me parece probable que el asentamiento denominado como Exhacienda Anzures (ver fig. 1) haya albergado a la primera iglesia de Cuauhtinchan. El lugar Exhacienda está localizado a unos 2000 metros de distancia del Cuauhtinchan actual, entre las coordenadas 97° 59’ 50’ oeste y 18° 50’ 00’ norte aproximadamente.⁶⁰ A diferencia de los otros sitios este parece ser el único que resistió la llegada de los españoles, pues en este lugar se hallaron bastantes materiales y restos de construcción pertenecientes al periodo colonial, entre los que

⁵⁹ *Historia tolteca chichimeca...*, p. 232.

⁶⁰ Dávila, *Op. Cit.*, p. 116-117.

resaltaron fragmentos de “estructuras elevadas que parecen haber sido habitación, muy destruidos por la erosión, y desde luego restos del casco de Hacienda.”⁶¹ En el trabajo de Diana Zaragoza se reconoce la importancia de este sitio, identificándolo como la cabecera de los asentamientos que conformaban a Cuauhtinchan.⁶² Lo que se puede saber con mayor certeza es que de entre todos los establecimientos de Cuauhtinchan, conformados por nahuas y pinome, los franciscanos prefirieron construir su iglesia en un asentamiento nahua,⁶³ sin considerar la predominante posición política de los pinome. Decidieron establecerse en el asentamiento que tenía mayor densidad demográfica, en donde además las costumbres y el lenguaje eran más familiares para los padres franciscanos.⁶⁴

b) Características

La existencia del antiguo templo también está confirmada en la narración de Gerónimo de Mendieta, en cuyo relato sobre los dominicos y su estancia en Cuauhtinchan ofrece algunos detalles acerca de la primera iglesia para los padres franciscanos:

[...] El indio portero de la iglesia, llamado Pedro de Gálvez, que tenía cargo de guardar los ornamentos y cosas del culto divino, y tenía todas las llaves, como vio a los dos padres dominicos que asomaban por la calle delante de sus caballos, y venían derechos a la iglesia, escandalizóse, dándole el espíritu lo que podía ser, y parecióle que no era bien abrirles la puerta del aposento adonde los religiosos se solían recoger, sin dar primero mandado al gobernador, alcaldes y principales, [...] y así fue corriendo a las casas de la comunidad, a donde los halló juntos y les contó cómo habían llegado los frailes dominicos a

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² Zaragoza, *Op. Cit.*, p. 84-86, 92.

⁶³ *Historia tolteca chichimeca...*, p. 232.

⁶⁴ Zaragoza, *Op.Cit.* , p. 97.

la iglesia y habían entrado a hacer oración, y que venía a preguntarles si les abriría el aposento donde se solía acoger a los padres.⁶⁵

De esta manera en el año de 1554 la iglesia de San Juan Bautista estaba a cargo del sacristán Pedro de Gálvez, quien debía ocuparse del mantenimiento de la iglesia, del resguardo de los ornamentos y de la recepción de los frailes cuando arribaban a Cuauhtinchan.

En este año, la iglesia contaba con su sacristía, necesaria para salvaguardar los ornamentos ocupados durante la liturgia, y donde los frailes se preparaban para oficiarla. A la llegada los dominicos la sacristía fue vaciada de todos los ornamentos para impedir el establecimiento definitivo de esta Orden.

[...] El indio fiscal de la iglesia, llamado Gerónimo García, llamó a parte al portero Pedro Gálvez, y díjole que ya había entendido de cierto cómo aquellos religiosos habían venido a quedarse de asiento, cosa que aquellos por ninguna vía les convenía; por tanto que a la noche cuando durmiesen, sacase de la iglesia todos los ornamentos de ella, y el recado de la misa, y lo escondiese en parte secreta y segura [...] ⁶⁶

Para el descanso y alojamiento de los frailes, se contempló la construcción de algunas habitaciones especiales, ubicadas al costado de la propia iglesia. Las habitaciones sólo tenían un acceso, el cual permanecía cerrado y bajo el resguardo del sacristán. Por eso cuando se presentaron los dominicos, la única manera de ingresar a los lugares de descanso fue rompiendo la puerta.

⁶⁵ Mendieta, "Relación de lo que hicieron y pasaron...", p. 67-68.

⁶⁶ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Tomo I, p. 509.

Los padres dominicos, acabado de hacer su oración en la iglesia fueron a la puerta del aposento y halláronla cerrada, y bien entendieron que el portero se había desaparecido por no les abrir, [y no tuvieron otro remedio sino] quebrantar la puerta del aposento, como lo hicieron y metieron dentro el hato que traían, y los caballos pusiéronlos por allí cerca donde mejor pudieron.⁶⁷

Sobre las dimensiones y los materiales con los que fue construida la iglesia no hay referencias exactas, pero de acuerdo con algunos de los patrones generales de construcción propuestos por George Kubler, la edificación de la iglesia debió depender de los recursos naturales del entorno y de la disponibilidad de la fuerza de trabajo, como en la mayoría de los casos.⁶⁸ Probablemente sus muros estuvieron contruidos con mampostería sosteniendo un techo de madera, las paredes pudieron levantarse con piedra caliza, abundante material en Cuauhtinchan y las zonas aledañas donde se situaron sus viejos asentamientos.⁶⁹ Es posible que el techo estuviera fabricado de madera, al igual que otras fundaciones tempranas, considerando que el templo no fue proyectado como una obra monumental, donde se requiriera un techo abovedado.⁷⁰

Aunado a lo anterior, es importante recordar que Cuauhtinchan era una visita, por lo que su iglesia debió tener un tamaño modesto para reunir sólo a la población local. El recinto pudo acompañarse con un atrio, indispensable para congregación

⁶⁷ Mendieta, "Relación de lo que hicieron y pasaron...", p. 68-69.

⁶⁸ Kubler, *Op.Cit.*, p. 37.

⁶⁹ En la Sierra de Amozoc y el Valle de Tepeaca el suelo está conformado por piedra caliza, esto ha sido aprovechado para la construcción de edificios y la elaboración de sus derivados como la cal y el concreto. Actualmente entre los municipios de Cuauhtinchan y Tepeaca se encuentra instalada una cementera cuya producción se vale de estos recursos naturales.

⁷⁰ Elena I.E de Gerlero, "Sentido político, social y religioso en la arquitectura conventual novohispana" en *El arte mexicano...*, p. 627.

durante la liturgia y las festividades.⁷¹ Para convocar a los habitantes el templo contaba con una campana, la que seguramente se tañía en ocasiones especiales “Otro día siguiente, era miércoles por la mañana, los dominicos tañeron la campana a misa y aparejaronse para decilla.”⁷²

En el Mapa de Cuauhtinchan No. 2 el señorío de Cuauhtinchan además de estar identificado por su topónimo, fue señalado mediante una glosa que lo nombra tal cual, junto a ésta y debajo de la representación de la Sierra de Amozoc se trazó el territorio y la configuración que Cuauhtinchan tenía antes de la Conquista. Su imagen está compuesta por cinco edificios, reconocidos por Keiko Yoneda como *tecalli* o *tecpan*, o bien las casa de gobierno de las antiguas autoridades (figs. 10-10.1).⁷³ Las características de los cinco edificios son prácticamente iguales: de forma cuadrangular, pintados de color blanco, y cada uno con sus accesos enmarcados de color naranja. Todas las estructuras están conectadas entre sí, confluyendo en una construcción mayor a las anteriores; la última imagen se conformó por dos niveles con sus respectivos vanos (el del primer nivel arqueado y el del segundo rectangular) y se encuentra acompañada de lo que parece una explanada de color azul.

Keiko Yoneda ha propuesto que las líneas que enlazan los edificios, pintadas en color azul, corresponden a antiguos canales de riego, y que la construcción donde se unen se trata de la representación de un antiguo depósito de agua.⁷⁴ En cambio Eleanor

⁷¹ La existencia de la iglesia, el atrio y las habitaciones de los frailes indicarían la posibilidad de que se levantara una barda que señalara los límites de todo el conjunto. Algunos otros elementos pudieron incluirse en este conjunto religioso, como una capilla abierta, ya fuera a nivel de la iglesia o elevada.; *Ibid.*, p. 627-628.

⁷² Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Tomo I, p. 507.

⁷³ Keiko Yoneda, *Mapa de Cuauhtinchan No. 2...*, p. 282.

⁷⁴ *Ibidem*.

Wake y Elizabeth Hill Bone coinciden que la estructura con el tamaño más grande es la figura de una iglesia acompañada de su atrio.⁷⁵ En este sentido, Elizabeth Hill explica: “el entorno construido de Cuauhtinchan incluye tanto su templo prehispánico como la iglesia franciscana que se comenzó a construir en la década de 1530. Aunque las dos estructuras no podían haber coexistido, ambas tienen su lugar en nuestro mapa, porque las dos eran importantes para la identidad de Cuauhtinchan en el siglo XVI.”⁷⁶



Fig. 10. Imagen de la iglesia de Cuauhtinchan en el Mapa de Cuauhtinchan No. 2. Facsímil. David Carrasco y Scott Sessions, *Cueva, ciudad y nido de águila, una travesía interpretativa por el mapa de Cuauhtinchan No. 2*, 2010.

Concuerdo con los planteamientos de la últimas autoras, pues al comparar la representación del edificio de dos niveles con las iglesias diseñadas en el Mapa de

⁷⁵ Eleanor Wake, *Op. Cit.*, p. 207.; Elizabeth Hill Bone “La casa del águila” en David Carrasco y Scott Sessions (ed.), *Cueva, ciudad y nido de águila...*, p. 43-44.

⁷⁶ *Ibidem*.

Cuauhtinchan No. 4 se encuentran coincidencias, en especial con las iglesias ubicadas en los siguientes pueblos: Cuauhtinchan, Tetela de San Francisco, Tepeaca, Acatzingo, Tecamachalco y Quecholac (fig. 11). En el Mapa No. 4 los templos antes mencionados guardan algunas diferencias en sus detalles, pero en general todos están dibujados con dos niveles y delineados con un doble borde en sus costados. El edificio del Mapa No. 2 comparte estas mismas características, por lo que me parece posible que la dicha estructura corresponda con la imagen de una iglesia. Y si bien la imagen en el mapa no es un retrato del viejo templo de San Juan Bautista, cabe la posibilidad de que los pintores la emplearan como modelo de referencia.



Fig. 10.1. Iglesia con atrio.

Finalmente, se sabe que la iglesia estuvo en funciones durante poco más de veinte años; todavía en este templo Cuauhtinchan recibió en 1555 a su primer guardián fray Cebrián de Olmedilla: “el cual estuvo en el sitio y aposento viejo que los indios antes

tenían”.⁷⁷ En la historia de la actividad constructiva de Cuauhtinchan es importante resaltar la asignación de su primer guardián, ya que su establecimiento permitió la implementación de la congregación, lo que para la iglesia primitiva y el pueblo viejo significó el abandono y la destrucción.



Fig. 11. Pueblo vecinos de Cuauhtinchan. Mapa de Cuauhtinchan No. 4. Facsímil. Keiko Yoneda, *Cartografía y linderos en el mapa de Cuauhtinchan No. 4*, 1994.

⁷⁷ Mendieta, “Relación de lo que hicieron y pasaron...”, p. 88.

2. Proyecto de reducción

La congregación de Cuauhtinchan está inscrita en el programa general que impulsó el virrey Luis de Velasco en toda la Nueva España. Después de los estragos de la epidemia de 1545 a 1548 aunado a la dispersión de los asentamientos en Cuauhtinchan, los habitantes “ameritaban” un plan de reducción. Con ello se pretendía facilitar el control de los frailes sobre la población y mejorar las condiciones administrativas locales, como la recolección del tributo y la organización de la fuerza de trabajo.⁷⁸

El primer intento de reducción fue en 1552, a cargo del visitador Diego Ramírez, quien “ordenó a los habitantes de Cuauhtinchan abandonar sus dispersas casas y trasladarse a una nueva cabecera.”⁷⁹ Sin embargo, la orden del visitador no se obedeció. Seguramente la oposición de los habitantes para abandonar sus tierras, aunado a la ausencia de una autoridad religiosa dedicada a Cuauhtinchan, obstaculizaron la decisión del visitador Ramírez. Incluso en los años inmediatos a la orden de reducción, el conflicto de los habitantes contra la orden de los frailes dominicos también representó un problema para concretar el plan de congregación. El siguiente intento fue trasladar a todos a Amozoc, pero tampoco funcionó.⁸⁰ Sólo la presencia de los guardianes franciscanos en Cuauhtinchan permitió la reducción se impulsara con éxito;

⁷⁸ Alessandra Russo, *El realismo circular: tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana siglos XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000, p. 44.; Antonio Rubial, *Op. Cit.*, p. 114.

⁷⁹ Peter Gerhard “Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570” en *Historia Mexicana*, vol. XXVI, núm. 3, México, El Colegio de México, 1977, p. 359.

⁸⁰ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, Stella Mastrangelo (trad.), México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Geografía, 1986, p. 229.

es decir, la estancia permanente de los frailes aseguró el progreso de los preparativos, y logró que el traslado se completara en pocos años.

La planeación del traslado comenzó con la decisión de unificar todos los asentamientos de Cuauhtinchan y desplazarlos a una zona más baja del territorio en el que se encontraban dispuestos. Se procuró que el nuevo asentamiento fuera ubicado en tierras que no invadieran a ninguno de los pueblos vecinos, y donde a la vez, se pudiera hacer uso de los recursos naturales con mayor facilidad. De esta manera, la ubicación del nuevo pueblo permitió el aprovechamiento de una de las vertientes del Río Amozoc, garantizando el suministro de agua para la población.⁸¹ Y aunque posteriormente se presentaron algunos reclamos por las tierras que se ocuparon para reubicar a Cuauhtinchan, el nuevo asentamiento fue aprobado por el virrey Luis de Velasco en 1560.⁸²

Una vez seleccionado el terreno para el nuevo pueblo, los trabajos para completar la congregación llevaron alrededor cuatro años. El testimonio de Gerónimo de Mendieta y los registros del *Libro de los guardianes*, dan cuenta del traslado de Cuauhtinchan entre los años 1555 y 1559. Desde 1555 el fraile Juan de Alameda comenzó la construcción de la obra hidráulica, necesaria para abastecer al nuevo asentamiento: “En el año once *acatl* se cambió de sitio el pueblo de Cuauhtinchan, y el pueblo o la casa antigua *in ueuecalli* se quedó. Así se inició la construcción del canal que viene de Atzontli por el nuevo guardián fray Juan de Alameda; pero antes ya se había

⁸¹ *Libro de los guardianes...*, p. 47.

⁸² “Comisión al corregidor de Guatinchan sobre la diferencia de las tierras en donde se an juntado tres estancias. Año 1560” en Luis Reyes García, *Documentos sobre tierras y señoríos...*, p. 106.

traído agua, poco antes de que nos bajarán.”⁸³ Posteriormente, los trabajos de planeación continuaron bajo la dirección de fray Francisco de Mendieta, se sabe que “[...] en el capítulo de Guaxocingo, que se celebró año 1558, presidiendo en él Fr. Francisco de Mena, Comisario General de las Indias, proveyeron por guardián segundo a Francisco de Mendieta el cual ayuntó aquel pueblo y lo puso en traza por sus calles y policía, así la cabecera como los sujetos.”⁸⁴

Haciendo una comparación entre la traza actual de Cuauhtinchan y los mapas que lo representaron en el siglo XVI y XVII (ver fig. 5 y figs. 12 - 13),⁸⁵ se observan semejanzas en la distribución del espacio: las calles son rectilíneas, las manzanas presentan formas cuadradas y rectangulares, concordando las formas de las cuadras inmediatas a la iglesia, sin olvidar la coincidencia entre las ilustraciones de las vertientes del río Atoyac con la hidrografía actual. Al observar la traza del pueblo, se puede saber que Francisco de Mendieta siguió los patrones de fundación que comúnmente se ocuparon en otros pueblos; lo primero era delimitar el espacio donde se ubicaría la iglesia y su convento, después se trazaban las calles en forma de damero, y al final se repartían los solares a cada uno de los habitantes:⁸⁶ “Y también para que en verdad y para que bien se muestre el cristianismo de los que la habitan, ordeno que

⁸³ *Libro de los guardianes...*, p. 47.

⁸⁴ Mendieta, “Relación de lo que hicieron y pasaron...” p. 88.

⁸⁵ Mapa de Cuauhtinchan No. 4 y Mapa del pueblo de Cuauhtinchan. Año 1705, en Keiko Yoneda, *Op Cit.*

⁸⁶ Marcelo Ramírez Ruíz y Federico Fernández Christlieb “La policía de los indios y la urbanización del altepetl” en Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano, *Territorialidad y paisaje en el Altepetl del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica- Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 145-146.

todos los residentes ahí en Cuauhtinchan se reúnan en la traza del pueblo, se asienten y formen su pueblo junto al templo.”⁸⁷

Para la congregación de Cuauhtinchan se buscó que la distribución de los espacios se efectuara con la mayor precisión posible, con la intención de facilitar la posterior repartición de solares. En las *Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan* se estableció que “cuatro regidores tendrán cuidado de señalar y medir el solar correspondiente a cada uno de los que ahí construyan su casa.”⁸⁸ De esta manera todos los habitantes de Cuauhtinchan debieron reunirse y formar un nuevo pueblo, justo en el lugar donde las autoridades civil y religiosa lo habían dispuesto.

El traslado oficial de la población se inició en 1558, año en el que poco a poco se fueron despoblado los asentamientos dispersos: “En el año uno *tochtli* vinieron los religiosos, dejaron el convento donde antes era el pueblo antiguo y el religioso Cibrián de Olmedillo. Luego vinieron todos los *tlatoani*. Allá todavía se quedó el mercado, la gente iba allá todavía a vender y a cambiar.”⁸⁹ Pero no todos en Cuauhtinchan estuvieron conformes con la reubicación. Los que accedieron con mayor facilidad fueron los *tlatoani*, quienes se mudaron al tiempo que lo hicieron los frailes; en cambio, la mayoría de los habitantes se resistió a la congregación, negándose a abandonar sus hogares. La resistencia propició que Francisco de Mendieta tomara medidas estrictas para concretar el traslado: el fraile decidió quemar las casas y la iglesia del asentamiento original, para ya no dejar motivo de retorno. “En el año dos *acatl* de los

⁸⁷ “Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1559” en Luis Reyes García *Estudios de Cultura Náhuatl*, No 10, México, 1972, p. 267,269.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 269.

⁸⁹ *Libro de los guardianes...*, p. 49.

maceualli nadie quería venir [al nuevo sitio]; luego por autorización del guardián fray Francisco de Mendieta, a quienes no querían venir les fueron quemadas sus casas y los techos fueron destruidos.”⁹⁰ Si aun así alguien quería escapar de la congregación sería buscado y castigado en la cárcel durante un mes.⁹¹

Con estas acciones Francisco de Mendieta terminó el proceso de reducción en Cuauhtinchan, el cual se apegó a los planes que en general se tenían para implementarlo. Concluido el desplazamiento de todos los habitantes, el proyecto debía contemplar la destrucción de todos los asentamientos, incluyendo las casas, edificios de gobierno y por supuesto la iglesia. “Es un lugar común afirmar que con las piedras de los templos indígenas se levantaron las iglesias cristianas. Pues bien cuando estas iglesias o capillas fueron construidas en los asentamientos originales, cuya población fue congregada en otro paraje, las instrucciones sugirieron demoler también esas iglesias primitivas y dejar tan sólo en su lugar una cruz.”⁹²

Todo el proceso de congregación implicó que los franciscanos comenzaran un nuevo proyecto constructivo, pues la mudanza de la población también contemplaba el traslado de su iglesia. Así, al iniciarse los preparativos para la fundación, se dio paso a un nuevo proyecto de construcción monástica, en la que se sustituiría a la primitiva iglesia del pueblo original.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 51.

⁹¹ “Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan...”, p. 278.

⁹² Marcelo Ramírez y Federico Fernández, *Op. Cit.*, p. 159.

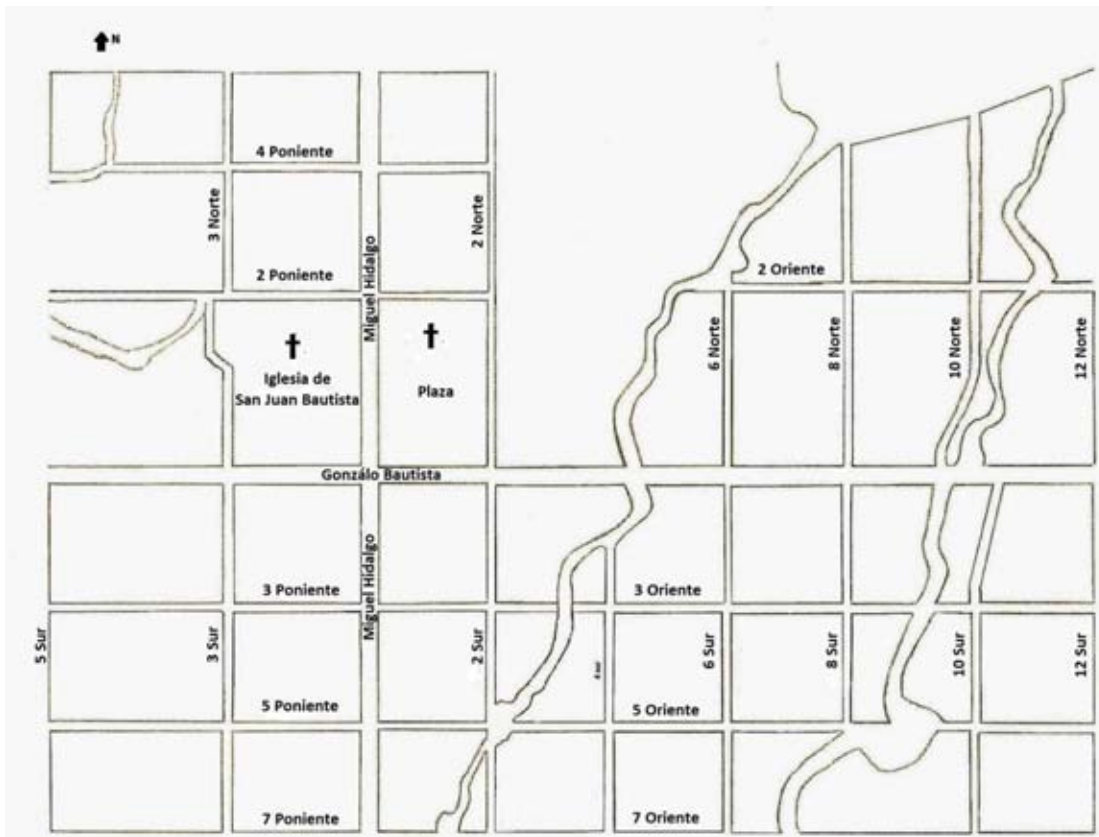


Fig. 12. Croquis de las calles centrales de Cuauhtinchan. Del autor (2011). Elaborado con información del Mapa digital de México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

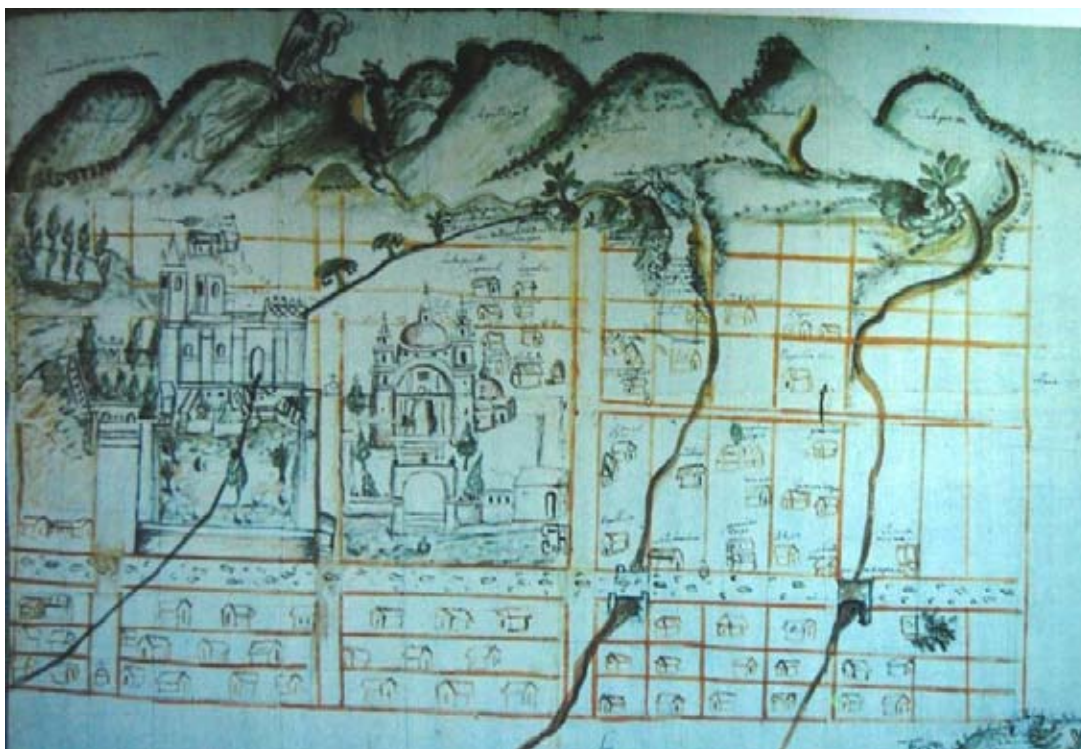


Fig. 13. Mapa del pueblo de Cuauhtinchan, año 1705. Imagen de Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, 1991.

3. La iglesia temporal en el nuevo asentamiento

Antes de completar el traslado de Cuauhtinchan uno de los trabajos de mayor prioridad fue la construcción de una nueva iglesia, ya que los habitantes recién congregados no podían quedarse sin sede para el ritual cristiano. El responsable de resolver el asunto fue el fraile Francisco de Mendieta “el cual ayuntó aquel pueblo [...] y edificó un gracioso monasterio, a donde residen y permanecerán religiosos de la Orden de S. Francisco.”⁹³ Por lo tanto, es muy probable que para 1559, año en que el fraile Mendieta desplazó a los últimos habitantes, la construcción de la nueva iglesia estuviera muy avanzada o terminada.

Pero la iglesia construida en este periodo no es la que actualmente se preserva en Cuauhtinchan; durante la fundación del nuevo pueblo se edificó una iglesia sencilla, la que funcionó por algunos años y después fue derribada. Se tiene conocimiento de su existencia gracias a la serie de restos que se encuentran en la zona norte del conjunto conventual (fig. 14). En el espacio entre el muro norte del atrio y la iglesia se hallan muros incompletos, muros con mechinales, montículos de piedra y elevaciones irregulares; vestigios que permiten saber que “algo” estuvo construido allí (figs. 15 – 16).

⁹³ Mendieta, “Relación de lo que hicieron y pasaron...”, p. 83.

La zona está caracterizada por áreas donde se concentran una gran cantidad de vestigios y otras donde los fragmentos son menos. En este sentido, al observar el terreno con correspondencia a las dimensiones de la iglesia actual, me pareció pertinente dividir esta zona en dos grandes cuadrantes para facilitar el estudio de los restos. En un cuadrante los vestigios son escasos, situados desde la fachada hasta el cuarto contrafuerte; en el otro se conservaron abundantes restos, emplazados entre el cuarto contrafuerte y el muro atrial del lado este (fig. 16).



Fig. 14. Zona norte con vestigios de construcción. Del autor (2011).

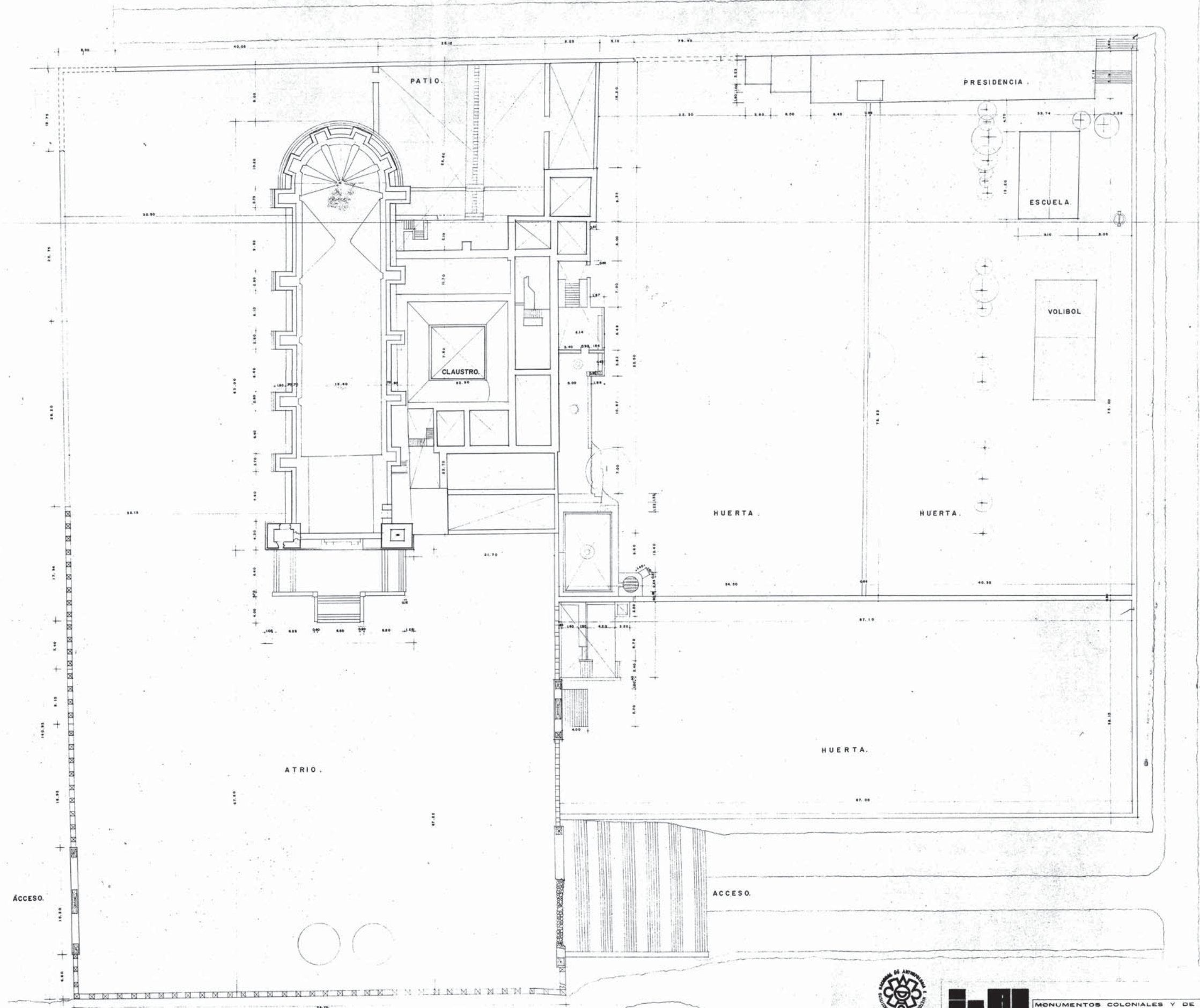


Fig. 15. Plano del conjunto conventual de San Juan Bautista. Dibujo J. Jesús Loza González, Plano del Instituto Nacional de Antropología e Historia - Coordinación Nacional de Monumentos Históricos.

INAH
 INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
 COORDINACIÓN NACIONAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS
 PLANOTECIA

MONUMENTOS COLONIALES Y DE LA REPUBLICA
 POBLACION: **CUAUHTINCHAN**
 ESTADO: OAXACA

PLANTA DE CONJUNTO
 CONVENTO FRANCISCANO SIGLO XVI

ESCALA: 1:200
 FECHA: 1970
 DISEÑADOR: J. J. LOZA GONZALEZ
 PROYECTO: 100-100-100

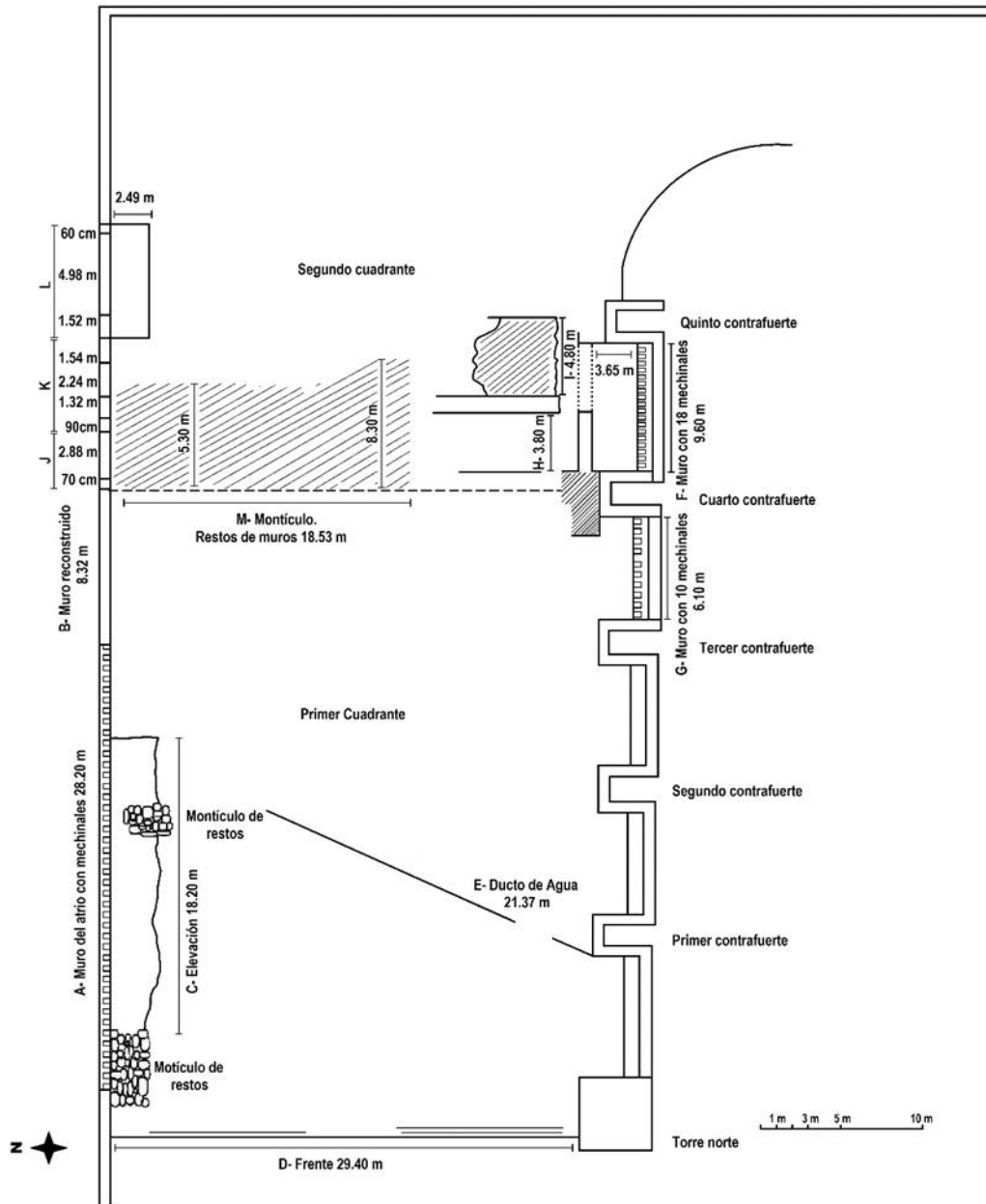


Fig. 16. Zona de restos. El dibujo está dividido en dos cuadrantes con 13 segmentos, a los que a cada uno le corresponde una letra. Dibujo del autor.

a) Primer cuadrante: la iglesia

En el primer cuadrante se ubica un fragmento de la barda atrial donde se conservan las huellas de 45 mechinales (A), cada uno tiene 15 cm de ancho, con una separación promedio de 44 cm entre un mechinal y otro; en total todos los mechinales recorren una distancia de 28.20 m (figs. 17 – 17.1). Estas dimensiones y la distribución continua de los mechinales indican la antigua existencia de un grupo de vigas que sostenían el techo de una gran habitación.⁹⁴ Junto al muro, en la parte inferior existe una elevación fija de 20 cm de alto (C), con un largo de 18.20 m por 3.00 m de ancho aproximadamente (fig. 18).⁹⁵ A su vez, en uno de los extremos y al centro del desnivel se acomodaron dos montículos de piedras, algunas careadas y otras talladas, y que parecen haber formado parte de viejas estructuras.

Contiguo a la elevación y a la barda con mechinales resaltan otros desniveles (D) que delimitan el área de vestigios del resto del atrio (fig. 19), están ubicados en la misma línea de la fachada del templo actual y abarcan todo el ancho de la zona de ruinas (29.40 m). Estos desniveles conservan formas de escalones, y es posible que hayan formado parte del acceso a las viejas construcciones, incluida la iglesia. Hoy en día para ingresar a la iglesia se necesitan subir algunos escalones, ya que el templo se construyó por encima del nivel del atrio; de igual manera, parece que las antiguas construcciones también lo estuvieron.

⁹⁴ Es posible que el techo fuera más extenso, ya que los mechinales se ven interrumpidos por un segmento de la barda que está reconstruida (B), ya que los materiales de esta área son completamente distintos a los del segmento A, y no presenta los daños que el paso del tiempo ha dejado en el resto del muro.

⁹⁵ Las medidas son aproximadas porque los acabados de la elevación no son regulares.



Fig. 17. Muro norte del atrio con 45 mechinales. Segmento A (fig. 16). Del autor (2011).



Fig. 17.1. Mechinales en la barda del atrio. Del autor (2011).



Fig. 18. Elevación contigua a la barda del atrio, posibles restos de un ambón. Segmento C (fig. 16). Del autor (2012).



Fig. 19. Elevaciones con forma de escalones. Segmento D (fig. 16). Del autor (2012)

Al conjuntar estos tres elementos: los mechinales, el desnivel y los escalones, existe una amplia posibilidad de que en este cuadrante se hallara la iglesia construida durante la congregación. A excepción del segmento C, en el resto del área no se localizan más elevaciones, careciendo de cualquier vestigio que indique la presencia de muros; lo anterior puede dar cuenta de la existencia de una habitación corrida y espaciosa, correspondiente a las proporciones de la nave de una iglesia, pues siguiendo la longitud que abarcan los mechinales la nave debió medir entre los 28.00 y 36.00 m de largo.⁹⁶ Asimismo, la ausencia de restos de muros me ha llevado a pensar que la iglesia temporal fue una construcción modesta, con algunos de sus lados abiertos, por lo menos en los costados norte y sur, donde en lugar de predominar la mampostería se recurrió a la madera, utilizada en el techo del templo y en los postes que lo sostenían (fig. 20 -21).

En el desnivel adosado al muro norte posiblemente se instaló un ambón, ya que en la barda no existen señales de desprendimiento de muros que dieran la pista de alguna habitación o galería.⁹⁷ Por lo tanto, es factible que parte del muro norte fuera uno de los primeros levantamientos del conjunto conventual, porque con la colocación de una estructura sólida se tendría mayor soporte para montar la iglesia y el resto de las habitaciones.⁹⁸ También es probable que la iglesia contara con un muro en su lado

⁹⁶ Considero esta medida al tomar en cuenta la distancia que recorren las huellas de las vigas, sin descartar la posibilidad de que el fragmento de la barda reconstruida también haya sido soporte del techo.

⁹⁷ En la *Enciclopedia de México* se explican las características generales de los ambones, que en su mayoría se colocaban junto al altar mayor, pero se aclara que durante las construcciones primitivas era recurrente que estas plataformas se situaran en los muros laterales. *Enciclopedia de México*, Tomo I, México, 1993, p. 389.

⁹⁸ Incluso es posible que el muro en cuestión se levantara casi al mismo tiempo que fray Juan de Alameda construyó el canal de agua en 1555. Los restos del canal son visibles desde la esquina noreste del conjunto conventual y corren junto al muro norte del atrio, el propio muro completa la cara interior del canal hasta que este último se introduce a la altura del primer contrafuerte. Esto también indicaría que el aplanado del terreno se trabajó al mismo tiempo, al menos en algunas de sus partes, pues era necesario para montar los ductos y los depósitos de agua que abastecerían a los frailes.

oriente, pues seguido al fragmento reconstruido en la barda (después de los mechinales) el muro del atrio tiene la huella de una pared desprendida, que bien pudo colindar con el altar mayor (fig. 21).

Acorde al orden general que predominó para la construcción de las iglesias en la Nueva España, tenemos que estas se construyeron con una orientación específica: las fachadas de las iglesias se colocaron siempre hacia el oeste mientras que los presbiterios y los altares mayores quedaban orientados hacia el este.⁹⁹ El templo de San Juan Bautista posee esta orientación, y me parece que la iglesia temporal también la pudo tener; así, la existencia de un muro oriente permitiría la colocación y preservación del altar mayor.

Es altamente probable que en Cuauhtinchan se siguieran los patrones de construcción que se implementaron en otros pueblos al momento de su congregación. El desarrollo de la construcción franciscana en Cuauhtinchan es muy similar a lo que sucedió en Huejotzingo, donde antes de levantarse la iglesia actual existieron dos edificaciones previas. En la investigación arqueológica de Mario Córdova sobre el conjunto conventual de San Miguel, se hallaron los restos de los antiguos templos de Huejotzingo, ubicados entre el costado norte de la iglesia actual y los muros del atrio, de la misma forma que en Cuauhtinchan.¹⁰⁰

⁹⁹ Amanda Martínez R., “Arquitectura monástica franciscana del siglo XVI”, *Op. Cit.* p. 648.

¹⁰⁰ Mario Córdova Tello, *El Convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla. Arqueología Histórica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980, p. 15-19.

De acuerdo con Córdova la primera construcción franciscana en Huejotzingo se dio con la congregación de este señorío alrededor de 1530, erigiendo un templo provisional para continuar el trabajo evangélico.¹⁰¹ Años después se aprovechó este espacio para instalar una nueva iglesia con mayores dimensiones a la anterior, al mismo tiempo el altar fue renovado en su totalidad y los costados laterales se cerraron con muros.¹⁰² La construcción de la iglesia actual comenzó en 1545, y una vez que estuvo lista la anterior fue desmontada.

Tanto en Cuauhtinchan como en Huejotzingo, el fraile Juan de Alameda participó durante sus procesos de congregación e intervino en los primeros trabajos de los conjuntos conventuales. De tal manera, el fraile Alameda quizá haya influido en el sistema de construcción que los franciscanos siguieron en ambos pueblos, cuyas obras comenzaron en un extremo de los terrenos destinados para su conjunto, y más tarde ocuparon el resto del espacio.

Parecen existir algunas coincidencias entre las características de las iglesias provisionales levantadas durante la congregación. Los vestigios encontrados en el atrio de Cuauhtinchan sugieren la construcción de una iglesia sencilla, que no implicara largos años de laborioso trabajo, y que estuviera lista para usarse a la brevedad, de forma parecida a la iglesia primitiva descrita por Mario Córdova: “El templo y la estancia anexa se desplantaban sobre una plataforma; la iglesia era de tres naves, las cuales estaban delimitadas por postes de madera que servían para sostener la

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 46.

¹⁰² *Ibid.*, p. 63.

techumbre [...], la armadura era a base de morillos, madera sin trabajar, y soportaba a su vez un techo pajizo.”¹⁰³

A su vez el autor reconoce que las iglesias en determinados periodos se construyeron con características similares, sobre el primer templo hallado en Huejotzingo explicó lo siguiente:

[...] Fue semejante al que describe el cronista de la Provincia de San Hipólito Mártir de Oaxaca, fray Francisco de Burgoa en el año de 1670. En efecto, el cronista refiere que las primeras construcciones de la provincia de Santiago Apóstol fueron la solución inmediata para llevar a cabo la evangelización: ‘y contentáronse con una choza pajiza por templo, y una imagen de Nuestra Señora, ante quien decir misa, y llegada, la sacristía en proporción para que sirviese de dormitorio, celdas, oficinas, y conventualidad.’¹⁰⁴

En general, durante los primeros años de evangelización, los frailes efectuaron proyectos constructivos modestos. “Se considera que el primer esquema de la arquitectura religiosa virreinal consistió en una capilla abierta ubicada al fondo de un gran patio o atrio.”¹⁰⁵ Y aunque la congregación en Cuauhtinchan no sucedió durante sus primeros años de evangelización, la construcción de su templo tuvo que acabarse a la par que terminaba la reducción. La edificación de una iglesia mayor se postergaría para unos años después, una vez que todo el pueblo estuviera completamente instalado.

¹⁰³ Mario Córdova Tello, *El Convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla. Arqueología Histórica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980, p. 58.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 61-62.

¹⁰⁵ Roberto Meli, *Los conventos mexicanos del siglo XVI: construcción, ingeniería estructural y conservación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Ingeniería-Miguel Ángel Porrúa, 2011, p. 78.

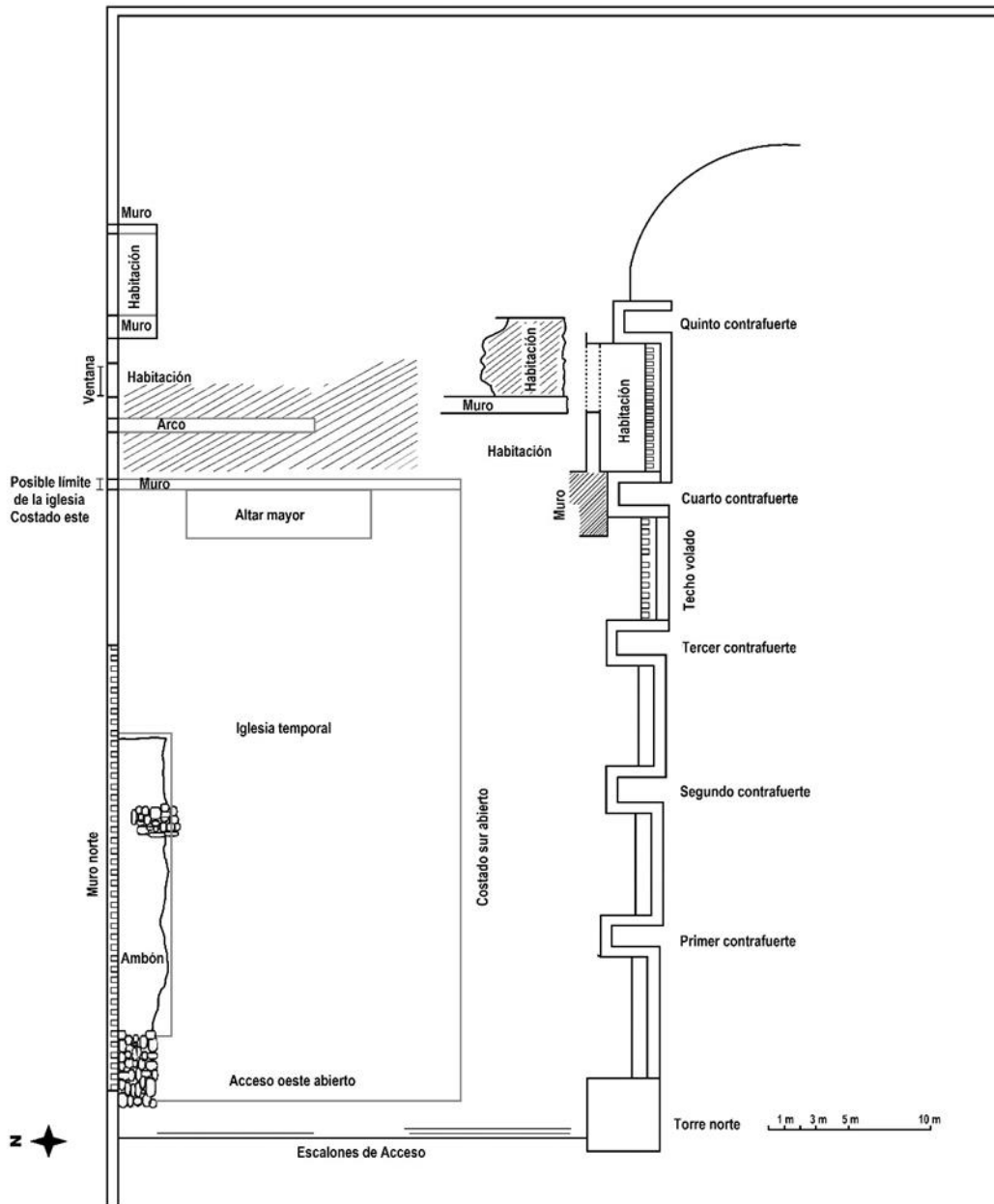


Fig. 20. Posible distribución del espacio, antigua ubicación de la iglesia y las habitaciones. Dibujo del autor.



Fig. 21. Reconstrucción hipotética de la iglesia temporal de Cuauhtinchan, 1559. Elaborado con los datos recolectados en la zona norte de vestigios, 2011-2013. Dibujo de Mauricio Huet Briz.

b) Segundo cuadrante: antiguas habitaciones

Además de la iglesia, con la mudanza del pueblo se requirió la construcción de otros espacios, principalmente para el resguardo temporal de los frailes y sus ornamentos, así como para la enseñanza y otras actividades con los fieles. En Huejotzingo, en la parte trasera y en los costados de la iglesia temporal que Mario Córdova halló, también se encontraron los restos de viejas habitaciones, espacios identificados como sacristía y vivienda de los franciscanos.¹⁰⁶ En Cuauhtinchan, de manera semejante se preservan los vestigios de antiguos muros y techos, restos que pertenecieron a las habitaciones que ocupaban el espacio inmediato de la iglesia provisional.



Fig. 22. Muro norte de la iglesia con 18 mechinales. Segmento F (fig. 16). Del autor (2011).

¹⁰⁶ Mario Córdova, *Op. Cit.*, p. 50.



Fig. 22.1. Restos de muros. Del autor (2011).

En los muros norte de la iglesia de San Juan Bautista, se conservan las huellas de 28 mechinales: un grupo de 18 orificios en una pared (F), y 10 más agrupados en el muro contiguo (G), donde se colocaron las vigas para techar las antiguas construcciones. Los mechinales del muro F están ubicados entre el cuarto y quinto contrafuerte de la iglesia, y abarcan una distancia de 9.60 m (fig. 22). Paralelo a este muro, se encuentran los restos de otras paredes, que en conjunto con los contrafuertes delinean un área rectangular (fig. 22.1). Estas características permiten identificar la existencia de una gran habitación que medía 9.60 m por 3.65 m, cuyo techo contaba con una altura aproximada de 3.70 m; de la habitación también se conserva su entrada de 4.00m, la que sirvió de paso a otras áreas. De forma transversal al cuarto anterior se

puede saber que estuvieron construidas dos estancias más (fig. 23), ya que perduraron los fragmentos de algunos de sus muros, no obstante, sólo se puede saber que una habitación medía 3.80 m (H) en uno de sus lados, y la otra 4.80 m (I) también en uno de sus lados.



Fig. 23. Fragmentos de muros pertenecientes a antiguas habitaciones. Segmentos H-I (fig. 16). Del autor (2011).

Los otros mechinales se encuentran entre el tercer y cuarto contrafuerte, muy cerca del presbiterio, midiendo en total 6.10 m (fig. 24). A diferencia del muro F, la pared G no tiene correspondencia con otros muros, es decir, no hay vestigios que indiquen la existencia de alguna habitación; lo más probable es que en el muro G se hubiese instalado un techo volado, el que pudo formar parte de algún acceso o portal para el resto de las habitaciones. La propia forma de los mechinales indican que el techo

en este muro necesitó un mayor soporte; en el muro F se observa que los mechinales se trabajaron para colocar las vigas de una en una (fig. 25), mientras que en el muro G los mechinales fueron construidos con una conexión superior (fig. 26), con la que cada viga quedaba unida a otra; en general los mechinales de una pared y la otra son muy distintos, teniendo mayores dimensiones los mechinales de la pared G.



Fig. 24. Muro norte de la iglesia con 10 mechinales. Segmento G (fig. 16). Del autor (2011).

Las huellas de desmontaje continúan en la barda del atrio, en una extensión de 16.68 m (J, K, L) se hallan diversos desprendimientos y derrumbamientos de muros. No se puede saber con precisión las dimensiones y la cantidad de habitaciones que se tenían anteriormente, ya que otros tramos del muro atrial fueron reconstruidos y los vestigios en el piso están totalmente adheridos a él, sin embargo, en estos 16.68 m se

pueden identificar tres espacios distintos. La primera área (J), está compuesta por un fragmento de muro que tiene un de grosor 70 cm, se observa que aquí estuvo colocada una pared que era perpendicular a la barda, y que cerraba alguna habitación; posiblemente la iglesia y los cuartos de los frailes quedaban separadas por ella. Después sigue una pared de 2.88 m, en la que se conservan fragmentos del antiguo aplanado. El segmento J termina con otro pedazo desmontado, mide 90 cm y al parecer formó parte de un arco, ya que el desmontaje empieza desde la mitad de la pared hacia arriba, mientras que en la mitad de abajo se conserva el aplanado de la barda (figs. 27 - 28).

El segundo espacio (K) lo conforma un tramo de la barda con 5.10 m de longitud, en él también se preserva el viejo resanado, y resalta el trabajo de tapiado situado en medio de esta sección (figs. 28 - 29). La tapia cuenta con 2.24 m de ancho por 2.47m de alto, en ella quedaron las aberturas laterales y un hueco en la parte superior; en los lados de la tapia se encuentran dos paredes inclinadas que se pierden en el interior de la barda, y arriba permanece el rastro del desmontaje de una viga que medía 3.09 m. En este segmento pudo existir una antigua ventana, debido a las paredes inclinadas rematadas con un dintel; al observar el muro K desde la calle no hay indicios de pudiera ser una entrada, no existen restos de elevaciones que permitieran el acceso a esa altura; al contrario, en la parte exterior de la barda se localizan los restos del antiguo canal de agua, que en este tramo para nada se ve interrumpido.



Fig. 25. Entradas de vigas segmento F. Del autor (2011).



Fig. 26. Entradas de vigas segmento G. Del autor (2011).



Fig. 27. Barda del atrio con huellas de desprendimientos. Segmento J (fig. 16). Del autor (2011).

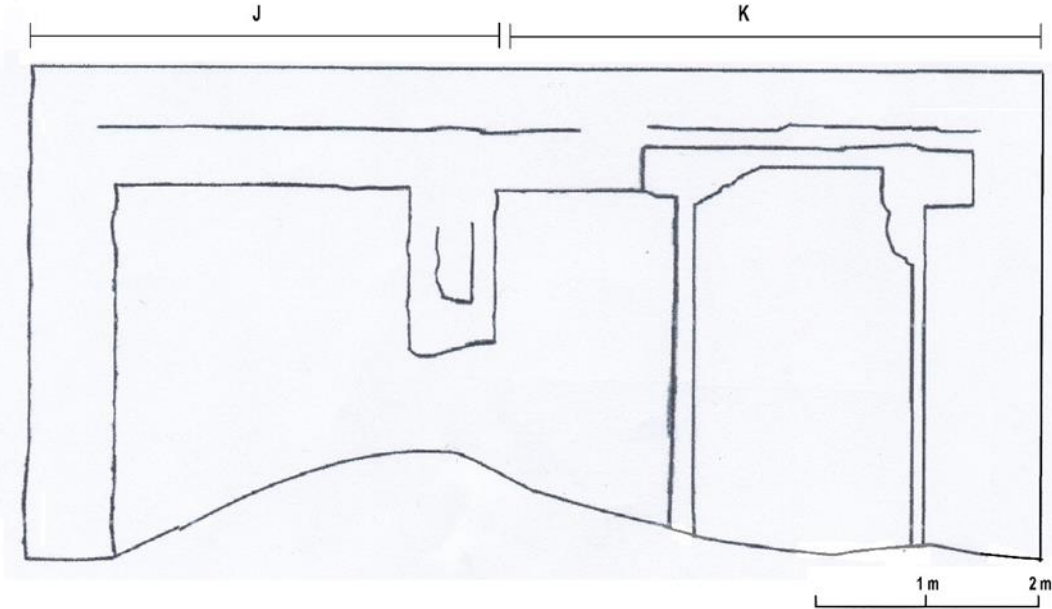


Fig. 28. Alzado de la barda del atrio. Segmentos J y K (fig. 16). Dibujo del autor.



Fig. 29. Barda del atrio con huellas de tapiado. Segmento K (fig. 16). Del autor (2011).

La última y tercera parte abarca un fragmento de la barda (L) que se halla muy destruida, en la que a pesar de su condición resaltan los fragmentos de una habitación con dimensiones de 4.98 m por 2.49 m aproximadamente (figs. 30 - 31), aquí se encuentran múltiples restos de piedras careadas entre las que sobresalen los pedazos de muros. En los extremos del muro L son notorios los desprendimientos de las paredes que cerraban una estancia. Con certeza no se puede saber si las construcciones en la zona terminaban hasta esta habitación, pero lo más posible es que no, ya que en el resto del terreno sobresalen más restos de cimentación y viejas estructuras.¹⁰⁷



Fig. 30. Barda del atrio con desprendimientos. Segmento L (fig. 16). Del autor (2012).

En este cuadrante se pudo construir la primera vivienda de los frailes, donde se alojarían antes de que el convento quedara terminado. Existe la opción de que aquí mismo se ubicara alguna escuela y los talleres para la enseñanza de los habitantes, procurando que los alumnos no quedaran a la intemperie, en las *Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan...* fray Francisco de las Navas estableció que “los regidores cuiden para que los niños vengan, se reúnan para aprender la doctrina cristiana ahí en el atrio de la iglesia”¹⁰⁸

¹⁰⁷ Aunque estas no son lo suficientemente definidas como para proporcionar formas o dimensiones.

¹⁰⁸ “*Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan...*”, p. 267.



Fig. 30.1. Barda del atrio con desprendimientos. Segmento L (fig. 16). Del autor (2012).

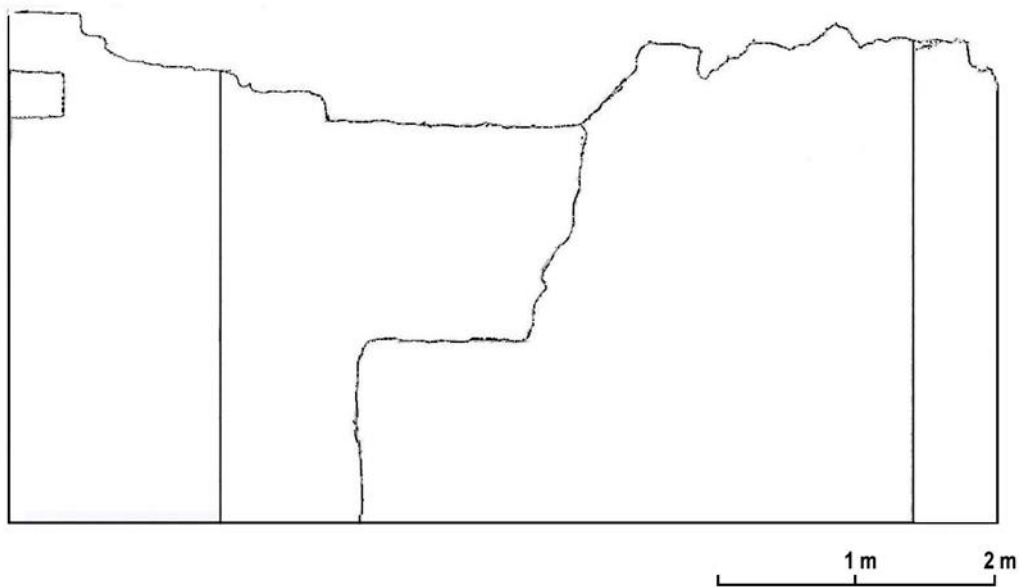


Fig. 31. Alzado de la barda del atrio. Segmento L (fig. 16). Dibujo del autor.

En este cuadrante se pudo construir la primera vivienda de los frailes, donde se alojarían antes de que el convento quedara terminado. Existe la opción de que aquí mismo se ubicara alguna escuela y los talleres para la enseñanza de los habitantes, procurando que los alumnos no quedaran a la intemperie, en las *Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan...* fray Francisco de las Navas estableció que “los regidores cuiden para que los niños vengan, se reúnan para aprender la doctrina cristiana ahí en el atrio de la iglesia”¹⁰⁹

De igual manera, es probable que las antiguas construcciones albergaran un hospital, conforme al relato de la visita del Dr. Vasco de Puga, para 1564 en Cuauhtinchan ya existía un hospital: “Guautinchan y sus sujetos, demás del tributo que pagan a Su Magestad y al dicho encomendero, pagan los dichos naturales y dan cada día treinta indios de servicio sin paga, y asimismo seis indias para moler. El cual dicho servicio es para el mesón del dicho pueblo de Guautinchan y para la venta de Amozoç y para el hospital del dicho pueblo.”¹¹⁰ Al considerar que la mudanza del pueblo no había sucedido muchos años atrás, para el año de la visita tal vez el hospital no era muy grande o incluso podía estar incompleto, pero en las *Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan* se contempló la existencia del hospital, y este no se podía construir en otro lugar que no fuera dentro del conjunto conventual del pueblo: “Cualquiera que se encontrara en estado de embriaguez o que se hubiera emborrachado por primera vez

¹⁰⁹ “*Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan...*”, p. 267.

¹¹⁰ “Sobre el modo de tributar los indios de la Nueva España a su majestad 1561-1564” en France V. Sholes y Eleanor B. *Documentos para la historia del México colonial*, vol. 5, México, José Porrúa e Hijos, 1958, p. 121-122.

estaría 12 días en la cárcel y serviría algunos días al hospital o al templo, sólo en el caso de los *pilli*.”¹¹¹

Los usos de las antiguas habitaciones pudieron ser variados, dependiendo en gran medida de los avances en la construcción del convento, sin embargo, por los restos que dan cuenta de la edificación de muros y techos firmes, estas instalaciones bien pudieron servir para la educación y el cuidado de los habitantes por mucho tiempo (fig. 20). Quedaría pendiente determinar con precisión cuándo se construyeron cada uno de los espacios, y saber cuáles fueron los usos que les asignaron. Por la distribución de los restos se puede suponer que las diferentes habitaciones se construyeron en momentos distintos. Un ejemplo claro se encuentra en el segmento F (fig.16), pues la habitación correspondiente no se pudo construir antes de 1567, ya que su techo se sostuvo del muro norte y de los contrafuertes de la iglesia mayor, y en esta fecha apenas se iniciaron los trabajos de su cimentación. En suma, se puede concluir que la construcción y la utilidad de cada habitación dependieron de las necesidades de los frailes, que a través de los años modificaron la configuración del espacio.

¹¹¹“Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan...”, p. 299.

4. La iglesia de San Juan Bautista: tercera etapa

La última etapa de construcción religiosa en Cuauhtinchan está inscrita en un periodo de reducción de pueblos, acompañada de una gran actividad constructiva entre los asentamientos vecinos. En Tepeaca la congregación se efectuó en 1543, su iglesia y su convento fueron edificados entre 1553 y 1580; la fundación de Amozoc se prolongó hasta 1585 contaba con una pequeña iglesia y su claustro; mientras que en este año el convento de Quecholac ya estaba terminado, aunque su iglesia todavía no; de igual manera en Totimehuacan la iglesia y el convento seguían en obra.¹¹² De forma parecida, en Cuauhtinchan la construcción de la iglesia franciscana y su convento sucedió en la segunda mitad del siglo XVI; Gerónimo de Mendieta refiere que la construcción de la iglesia se dio a partir del mandato del provincial franciscano fray Miguel de Navarro en 1569,¹¹³ pero la construcción del todo el conjunto conventual se hizo en etapas diferentes.

Los trabajos de construcción comenzaron con los preparativos de la congregación de Cuauhtinchan, se empezó con la delimitación territorial que ocuparía la nueva iglesia. El siguiente paso consistió en la elevación y aplanado del terreno, necesarios para la nivelación de toda la superficie, donde la parte sur requirió mayor trabajo de nivelación en comparación con la norte. Todo esto se aprecia al recorrer el conjunto conventual desde su exterior; así, para acceder al atrio desde el lado sur se necesitan subir varios escalones, mientras el lado norte se encuentra a nivel de la calle.

¹¹² George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 2ª ed., Graciela de Garay y Miguel Ángel de Quevedo (trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 554, 476, 581 y 590.

¹¹³ Mendieta, "Relación de lo que hicieron y pasaron..." p. 83.

Con la nivelación debieron levantarse los primeros muros de la barda atrial, para dividir el espacio sagrado del resto del pueblo.

Se sabe que poco después de la realización de la obra hidráulica se comenzó la edificación del convento,¹¹⁴ esto requirió desde 1555 una gran movilización de la fuerza de trabajo, necesaria para impulsar las obras en distintos ámbitos: la nivelación del terreno, la construcción de la iglesia temporal, el convento y su hospital, sin olvidar las labores para la traza del pueblo y la construcción de las propias casas. En las *Ordenanzas para el Gobierno de Cuauhtinchan...* se especificaron las obligaciones de los habitantes en el trabajo comunal, los macehuales asistían un par días a la semana, cada uno con una tarea específica, sin que hubieran algún pago de por medio. Aunque los frailes hicieron sus excepciones:

A todos los macehuales sólo dos o tres veces les toca venir a trabajar en las obras públicas, mientras que los carpinteros y los canteros muchas veces trabajan; muchas veces les toca el trabajo. Por esta causa quiero y ordeno que alguna cosa les sea dada, bien sea maíz o alguna cosa que salga de la comunidad, porque no tienen ningún salario, y así como trabajan los macehuales así también ellos trabajan, pero por su arte muchas veces rápidamente se les necesita, por esta causa algo les será dado.¹¹⁵

Pero no se hizo esperar el descontento entre los habitantes, pues la obligación del trabajo comunal sin salario sumado a la carga tributaria de cada cabeza de familia

¹¹⁴ Pedro Oroz, Gerónimo de Mendieta y Francisco Suárez, *Relación de la descripción de la provincia del Santo Evangelio que es en las indias occidentales que llaman la Nueva España*, México, Imprenta Mexicana de Juan de Aguilar, 1947, p. 65.

¹¹⁵ *Ordenanzas para el Gobierno de Cuauhtinchan...*, p. 285.

pareció un eterno castigo. Por ello, durante la visita del Dr. Vasco de Puga los habitantes de Cuauhtinchan expresaron sus inconformidades:

Parece que los indios naturales del dicho pueblo de Guautinchan y sus sujetos, demás del tributo que pagan a Su Magestad y al dicho encomendero, [...] dan cada día cuarenta indios de servicio a la iglesia del dicho pueblo y no se les paga cosa ninguna [...], y que en este dicho pueblo de siete años a esta parte es costumbre que ochenta mancebos casados son obligados a trabajar y traer juncia para la iglesia y ramas.¹¹⁶

Con toda esta organización en 1667 se iniciaron las obras de cimentación para la iglesia: “en el año trece tochtli, hace ya tres años, siendo fray Diego Lemos, se cimentó y se midió la iglesia; el templo grande, la iglesia nueva. El arquitecto de México vino a medirla, el español obrero mayor”;¹¹⁷ permitiendo que dos años después el provincial Navarro autorizara la construcción de la iglesia: “y este presente año de 1569, por mandado del provincial Fr. Miguel de Navarro, se comenzó a edificar allí una buena iglesia de bóveda, a honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo.”¹¹⁸ A partir de este año las obras de construcción estuvieron a cargo de Alonso Ruiz, quien *recibió cien pesos de oro común* por dirigir de las obras de Huejotzingo y Cuauhtinchan.¹¹⁹ Posteriormente, la construcción fue supervisada por Francisco de Becerra, entre los años 1574 a 1580:

Yo estando concertado con el Gobernador, Alcaldes, Regidores y Principales del pueblo de Guautinchan para que les visite la iglesia y monasterio que en el dicho pueblo se hace y les dé traza e industria de lo que conviniere hacer en la

¹¹⁶ “Sobre el modo de tributar los indios de la Nueva España...” p. 121-122.

¹¹⁷ *Libro de los guardianes...*, p. 53.

¹¹⁸ Gerónimo de Mendieta, “Relación de lo que hicieron y pasaron...” p. 83.

¹¹⁹ “Cuentas de la Real Hacienda 1569 a 1572” en Efraín Castro Morales “Noticias documentales acerca de la construcción de San Miguel Huejotzingo” en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 4, México Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, 1980, p. 16.

obra de la dicha iglesia hasta que se acabe de hacer de todo punto [...]; por razón que han de pagar en cada año ciento y cincuenta pesos de oro común, hasta que así se acabe la dicha obra.¹²⁰

Los cambios en la dirección de obra son visibles en el exterior de los muros de la iglesia. Particularmente en el muro norte se aprecian distintos tipos de mampostería: las formas y el tamaño de las piedras son distintas, el apilamiento también cambia en determinadas secciones, y el uso de mezcla para unir las piedras es más notorio en una zonas que en otras. Dividiendo el muro norte en tercios, de abajo hacia arriba (fig. 32), encontramos que toda la parte inferior y la gran mayoría del segmento intermedio presentan las mismas características, el corte de las piedras es más grande que el resto de las piedras del muro, la mezcla es abundante, incluso las piedras presentan el mismo tipo de coloración. En el tramo restante de segmento intermedio, donde se ubica el presbiterio y el ábside, se notan cambios en el tamaño y coloración de las piedras, adelgazándose la mezcla que une a cada una. Pero dando vuelta al ábside y subiendo al último nivel los acabados vuelven a cambiar, las piedras son más pequeñas, más rectangulares, lo que nos habla de un trabajo detallado en la piedra. El último segmento, el que comprende la parte superior de la iglesia desde la torre hasta el cuarto contrafuerte, donde se encuentra el paso elevado, tampoco es igual al resto del muro, sus piedras se definen mejor como un rectángulo y la mezcla es casi imperceptible. La parte superior del muro sur (fig. 33) que se observa tampoco coincide con los trabajos en el muro norte, los cortes de las piedras son muy irregulares y el uso de la mezcla varía.

¹²⁰ Tomado de Efraín Castro Morales “Francisco de Becerra, en el Valle de Puebla, México” en Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, núm. 13, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1960, p. 12.



Fig. 32. Muro norte de la iglesia, cara exterior. Del autor (2011).

A diferencia de los muros, en la parte lateral de las torres no se perciben variaciones en el trabajo de mampostería, indicando una construcción uniforme y efectuada en un mismo periodo. La fachada también presenta coincidencia en la forma y materiales utilizados en la construcción de las torres, y aunque el frente de las torres y la fachada conservan gran parte de su aplanado, las partes descubiertas permiten observar estos detalles. Sólo la parte superior de la fachada es diferente al resto del muro.



Fig. 33. Muro sur de la iglesia, parte superior. Del autor (2011).

Durante la visita del Padre Ponce en septiembre de 1585 su reporte fue el siguiente: “está acabado aquel convento con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas, todo buen edificio; la iglesia no estaba acabada, aunque tenía hecha la capilla y las paredes de pie derecho, a la puerta de las torres muy vistosas una a una pared y otra a otra.”¹²¹ Esta información coincide con el registro del *Libro de los guardianes...*, donde en el año de 1579 se consignó la construcción de la cúpula que cubrió al altar mayor: “Entonces se techó la cúpula de la capilla de la iglesia. Por autorización de nuestro padre fray Pedro de Torres, se doró, no todo sólo la parte donde está colocado el sacramento [sagrario].”¹²² En tan sólo diez años el presbiterio quedó terminado, lo que indica la

¹²¹ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España: Relación breve de y verdadera de algunas de las cosas que sucedieron al Padre fray Alonso de Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general en aquellas partes*, 3ª ed., Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras (edición, estudio preliminar, apéndices, glosarios, mapas e índices), México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, p. 88.

¹²² *Libro de los guardianes...*, p 59.

preferencia que se concedió a los trabajos de la capilla, importantes para salvaguardar las efigies sagradas y las pinturas murales del altar mayor; el responsable de las obras fue Francisco Becerra en colaboración con el guardián en turno.¹²³ Las torres parecen ser anteriores a estas obras, pues desde 1573 se registró la necesidad de *una campana grande*: al año siguiente el encargado de fabricar las campanas fue Simón de Buena Ventura,¹²⁴ un español que trabajó bajo la supervisión del fraile Pedro Torres.

Así a la visita del Padre Ponce las obras de todo el conjunto estaban muy avanzadas, con el convento terminado, con un huerto productivo en el que se daban duraznos, manzanas, higos y otras frutas, en donde la salinidad del agua no fue obstáculo para tener un sistema de riego en buen funcionamiento.¹²⁵ Para este momento la crianza de peces era muy productiva, y se habían concluido los trabajos del sistema hidráulico.

En Quauhtinchan, que es de quatro leguas de la Ciudad de los Ángeles, hai unas aguas, y son las que entran en el convento de los frailes franciscanos, por discurso de tiempo van haciendo costra, como de piedra, en los caños, y algives, donde se recibe, y ahí algunas partes muy gruesas, y son como piedra blanca de cal; esta agua sirve para regar la huerta, y otras cosas del convento; y para beber tienen algives, donde se recoge el agua llovediza.¹²⁶

¹²³ El actual retablo de Cuauhtinchan todavía no era instalado, pues las pinturas se colocaron después de concluirse toda la iglesia.; Efraín Castro, "El retablo de Cuauhtinchan, Puebla" en *Historia Mexicana*, vol. 18, no. 2, México, El Colegio de México, 1968, p. 184-185.

¹²⁴ *Libro de los guardianes...*, p 55.

¹²⁵ Ciudad Real, *Op.Cit.*, p. 88.

¹²⁶ Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, 6ª ed., Miguel León Portilla (intr.), México, Editorial Porrúa, 1986, Libro XIV, Capítulo XXXVIII.

De esta forma, se puede saber que el trabajo por generaciones fue constante, a pesar de las contrariedades en la población:

En el año siete *calli* [1577] la mortandad se acabó con el pueblo y se produjo una gran aflicción. Todos los *macehualli* o *pilli* murieron y sus casas desaparecieron. Luego las autoridades *teyacanque* o mayordomos *calpixque*, lo pagaron todo: su trabajo, su tributo y el maíz; por eso empobrecieron mucho. También por esto el pueblo empobreció, de tal manera que por eso ya no quedó maíz. Por eso estamos encarcelados.¹²⁷

Fueron largos los años de trabajo, y gracias a los maestros de obra en colaboración con los frailes y los habitantes, la edificación se pudo concluir antes de iniciar el siguiente siglo, “en el año *diez calli* [1593] se terminó la [construcción] de la iglesia grande de aquí, de Cuauhtinchan, vino a concluirla el guardián fray Juan de Martínez: a los 23 años [de haberla comenzado] se terminó.”¹²⁸

El conjunto conventual quedó conformado por la iglesia, el convento con su portal de peregrinos, una extensa huerta, un estanque y el atrio, con un acceso sur y uno norte. La iglesia es de una sola nave y techada por una bóveda con nervaduras; la fachada está desprovista de ornamentación, sólo la portada cuenta con una modesta decoración, conformada por dos columnas toscanas en ambos lados y en la parte superior de la puerta una ventana ubicada a la altura del coro (fig. 34). Las dos torres sobresalen a la fachada, y en los muros laterales destacan los contrafuertes interrumpidos por el paso elevado. Al costado sur se ubicó el convento, el que está seguido por la huerta y el estanque (figs. 35 - 36).

¹²⁷ *Libro de los guardianes...*, p 57.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 67.



Fig. 34. Iglesia de San Juan Bautista y su convento. Fotografía Javier Alejandro Becerra González (2012).



Fig. 35. Antiguo huerto. Fotografía Javier Alejandro Becerra González (2012).



Fig. 36. Antiguo estanque utilizado para la crianza de peces. Fotografía Javier Alejandro Becerra González (2012).

Hoy en día la iglesia y su convento se han destruido en algunas de sus partes, siendo el convento el más afectado, la mayoría de las paredes que lo conforman siguen en pie, sin embargo, varios de los techos ya no se encuentran, sólo se preservó el techo

en el pasillo del claustro alto. En el claustro bajo y el patio se conservaron algunas de sus pinturas murales, como la imagen de dos leones cercando a dos ángeles o la pintura de la Anunciación rodeada por un águila y un jaguar, ambas colocadas por encima de los accesos del convento, entre sus dinteles y el techo. También en la portería sobreviven los fragmentos de antiguos frescos; en uno de los muros sobresale el retrato de los frailes franciscanos, de los que por lo menos doce son apreciados, pintados de manera semejante a los doce frailes de la sala de profundis en Huejotzingo. Mientras tanto, la iglesia ha perdido la parte superior de su torre norte, y la mayor parte del resanado en las paredes laterales se ha caído. La iglesia franciscana continúa siendo la sede del ritual cristiano en Cuauhtinchan; todos los días se mantiene abierta para recibir a los fieles y a los visitantes, en ella se ofician las misas del fin de semana y se celebran las festividades marcadas por el calendario cristiano.

En 1641 a causa de los conflictos acumulados entre el clero regular y el secular, en los que se disputaban el control de las parroquias mendicantes en Nueva España, los franciscanos perdieron la conducción espiritual de Cuauhtinchan. El problema entre el clero fue resuelto por el Obispo Juan de Palafox en diciembre de 1640, al remover a todos los mendicantes que no acudieron al examen “de teología, moralidad y lenguas”, acordado durante III Concilio Mexicano.¹²⁹ El objetivo del examen era que todos los que lo acreditaran pudieran permanecer en sus parroquias, ganando el reconocimiento del obispo. Todos los frailes del Obispado de Puebla fueron convocados, pero sólo uno se

¹²⁹ Cayetana Álvarez Toledo, *Juan de Palafox Obispo y Virrey*, Sir John Elliott (pról.), M. Balcells y J.C. Bayo (trad.), Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica – Marcial Pons Historia, 2011, p. 105.

presentó.¹³⁰ El fraile guardián de Cuauhtinchan, al igual que la mayoría de los mendicantes en el obispado, desconoció las atribuciones del obispo Palafox y no obedeció a su llamado, por lo que la orden de San Francisco fue removida definitivamente. El lugar de los franciscanos en Cuauhtinchan fue ocupado a la brevedad por el sacerdote Cristóbal Barbero, dando inicio al mandato del clero secular.

¹³¹ El Obispo Palafox recuerda el hecho durante su visita en agosto de 1643:

En Cuauhtinchan pueblo de poca vecindad de indios, si bien parece haber sido de los mayores del contorno. Removiése su doctrina de los religiosos de San Francisco, y el convento en el que él tienen es sumptuoso, fabricado de bóvedas, con grandes estribos de cal y canto [...] Tiene excelentes campanas, grandes aljibes, cenadores, caballerizas, huerta, estanque y dormitorios.¹³²

La iglesia y el convento franciscanos fueron ocupados por los sacerdotes durante los primeros años de su estancia en Cuauhtinchan, pero algunos años después el templo y el convento serían abandonados. Los curas edificaron su propia parroquia en la segunda mitad del siglo XVII, por lo que la población tuvo que participar en un nuevo proyecto constructivo, el que tomó alrededor de sesenta años de trabajo.¹³³ Sin embargo, el recinto secular perdió su función de iglesia en 1973, convirtiéndose en un museo, mientras el templo de San Juan Bautista permanece concurrido por los habitantes y los vecinos cercanos.

¹³⁰ Jesús Eduardo Castro Ramírez, "Palafox Obispo de Puebla de los Ángeles pastor al servicio de las almas" en *Palafox: Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII*, Ricardo Fernández García (coord.), Pamplona, Universidad de Navarra, 2001, p. 167.

¹³¹ Fortino Hipólito Vera "Erecciones parroquiales de México y Puebla" en *Itinerario parroquial del arzobispado de México y reseña histórica geográfica y estadística, de las parroquias del mismo arzobispado*, México, Biblioteca del Estado de México, 1981.

¹³² Juan de Palafox y Mendoza, *Relación de la visita eclesiástica del Obispo de Puebla (1643-1646)*, Bernardo García Martínez (transcripción, intr., y notas), México, Secretaría de Cultura – Gobierno del Estado de Puebla – Ed. Maestra República, 1997, p. 8.

¹³³ De acuerdo con el Mapa del pueblo de Cuauhtinchan, año de 1705, la iglesia ya estaba terminada para esta fecha.

Consideraciones finales

La historia de Cuauhtinchan ha sido objeto de estudio en varias ocasiones, en especial con temas correspondientes al periodo prehispánico, debido a la gran producción pictográfica de los pinome y los nahuas en el siglo XVI. La atención de los investigadores también ha sido atraída por el conjunto conventual de San Juan Bautista y las pinturas que se alojan en su interior, como el retablo del *Trio de Santa Ana, la virgen y el niño* o la pintura mural de la *Anunciación*. Ahora al concluir la presente investigación, espero contribuir con el conocimiento de esta localidad en el periodo colonial, en particular durante el proceso de transición derivado de la llegada de los españoles.

En el apéndice de *Arquitectura mexicana del siglo XVI* George Kubler presentó una breve explicación sobre el asunto de las fundaciones mendicantes en Cuauhtinchan, pero después de Kubler el tema había quedado pendiente. En este sentido, me pareció pertinente retomar este problema y llevarlo más allá del actual conjunto conventual, concentrando mi atención en las diferentes fundaciones franciscanas y su arquitectura. Mi propuesta es que en Cuauhtinchan existieron al menos tres diferentes iglesias franciscanas, una en el pueblo antiguo, y otras dos, ubicadas donde Cuauhtinchan fue congregado. La *Historia tolteca-chichimeca* es muy clara al consignar la construcción de la primera iglesia, y Kubler mismo lo apuntó en su estudio. Del segundo templo no se tienen referencias precisas u otros estudios que toquen el asunto, pero al visitar la iglesia franciscana en Cuauhtinchan se pueden obtener las huellas de lo que he designado como iglesia temporal, la zona de restos donde propongo que se ubicó no se había trabajado y partí desde cero para explorarla, rastreando vestigios de diferentes

construcciones además de la iglesia. Con el recinto actual sucede lo contrario, sus características arquitectónicas se conocen a detalle, por lo que creí más adecuado aprovechar las referencias documentales que se tienen sobre las fases de su construcción.

Al examinar toda la actividad constructiva en conjunto me parece que cada una de las etapas estuvo determinada por la situación religiosa que el pueblo mantuvo durante el siglo XVI. Ligada por supuesto a la falta o a la presencia de los frailes franciscanos. Sobre la primera etapa se desconoce en qué fecha se comenzó la construcción de la iglesia, aunque se sabe que para 1534 el proyecto primitivo estaba concluido; esta iglesia fue muy importante ya que funcionó durante veinticinco años (desde que se terminó su construcción hasta 1559). A la par de este tiempo, no se tiene noticia de proyectos constructivos que sustituyeran una iglesia por otra, aunque pudieron existir trabajos de ampliación, remodelación, mantenimiento, etc., la iglesia de San Juan Bautista se mantuvo en el pueblo viejo hasta que sucedió la congregación.

Durante la reducción fue de suma importancia la construcción de una nueva iglesia, por lo que se levantó un recinto modesto de carácter temporal, mientras se realizaban los preparativos y los trabajos de construcción de la iglesia que hoy se preserva. Los habitantes de Cuauhtinchan terminaron su traslado en 1559, pero la iglesia franciscana de hoy en día se comenzó a edificar hasta 1569, por lo que el templo provisional funcionó por más de diez años, en lo que las paredes de la siguiente iglesia estuvieron listas para aguardar a los fieles. Con la mudanza del pueblo se cambió el

espacio litúrgico de las décadas anteriores, y se dio paso a la construcción de un edificio de grandes dimensiones, totalmente opuesto al primer recinto.

Finalmente la iglesia que se ha conservado fue construida por la necesidad del traslado, pero también está inscrita en un periodo de auge constructivo en la Nueva España, importante para consolidar el trabajo de conversión y adoctrinamiento que los frailes habían impulsado desde Tepeaca. Su edificación requirió alrededor de veinticuatro años de trabajo, en la que intervinieron diferentes generaciones de constructores, artesanos, carpinteros, pintores y arquitectos, proveyendo a Cuauhtinchan de un recinto duradero y que pudiera recibir a un mayor número de fieles.

De la misma forma que la situación religiosa determinó el inicio de los proyectos constructivos, el contexto religioso influyó en las características que cada una de las iglesias tuvieron. La iglesia primitiva se levantó con materiales firmes y duraderos, pero sus dimensiones fueron limitadas, debido a que el templo no tenía un uso frecuente y al oficiarse la misa sólo se reunía a los propios habitantes. La segunda iglesia se construyó con materiales más fáciles de trabajar, instalar y desmontar, considerando la futura construcción de una iglesia propia de la nueva cabecera.

Los trabajos de construcción en Cuauhtinchan se dieron en la medida que los frailes incursionaron en el señorío y consolidaron su presencia. La primera iglesia fue levantada con gran rapidez, pues era urgente que los habitantes conocieran el cristianismo y se integraran a los rituales de la liturgia católica. Después siguió un periodo de poca actividad arquitectónica, a la que continuó una intensa labor

constructiva, donde todos los habitantes tuvieron la obligación de colaborar. Evidentemente el proyecto final requirió el esfuerzo más grande, dando como resultado una construcción que ha perdurado para los habitantes de Cuauhtinchan por más de cuatro siglos.

Cronología: actividad mendicante.

1527 Fray Juan de Rivas comienza sus visitas a Tepeaca.

1528 Fray Cristóbal de Santiago visita Tepeaca.

1529 El fraile Bernardino Minaya llega a Tepeaca para recolectar y destruir ídolos guardados por los habitantes.

1530 Fray Juan de Rivas es asignado guardián de Tepeaca.

1545 Fray Juan de Estremera es guardián de Tepeaca.

1554 Fray Bernardo de Albuquerque provincial dominico. Los padres dominicos fray Bernardo y fray Tomás intentan asentarse en Cuauhtinchan por autorización del provincial franciscano fray Juan de San Francisco.

1555 El provincial franciscano Francisco de Bustamante asigna a fray Cebrián de Olmedilla primer guardián de Cuauhtinchan. Fray Juan de Alameda inicia los trabajos hidráulicos en Cuauhtinchan para la reducción.

1558 Fray Francisco de Mendieta guardián de Cuauhtinchan y responsable del traslado de los habitantes.

1567 El fraile Diego de Lemos es guardián de Cuauhtinchan, encargado de iniciar las obras de la iglesia mayo de San Juan Bautista en 1569.

1569 Fray Miguel de Navarro Provincial de San Francisco.

1574 Fray Pedro Torres guardián de Cuauhtinchan.

1585 Visita del Padre Ponce.

1593 Fray Juan de Martínez guardián de Cuauhtinchan.

Fuentes

Carta topográfica de San Francisco Totimehuacán clave INEGI E14B53

Ciudad Real, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España: Relación breve y verdadera de algunas de las cosas que sucedieron al Padre fray Alonso de Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general en aquellas partes*, 3ª ed., Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras (edición, estudio preliminar, apéndices, glosarios, mapas e índices), México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, 272 p.

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, 7ª ed., México, Porrúa, 1973, 331 p. (Sepan Cuántos núm. 7)

García Icazbalceta, Joaquín (edit.), *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 5 vols., México, Andrade y Morales, 1886-1892.

Historia tolteca-chichimeca, Paul Kirchhoff, Lina Odena G. y Luis Reyes García (trad., intr. y notas), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica-Estado de Puebla, 1989, 287 p., Il.

Libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519-1640), Constantino Medina (Paleografía, intr. y notas), México, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, 1995, 178 p.

Lienzo de Tlaxcala, Alfredo Chavero (notas), México, Editorial Cosmos, 1979, 77 p., Il.

Mendieta, Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, 2 vols., Antonio Rubial (estudio preliminar), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997. (Cien de México)

Motolinia, Toribio, *Historia de los indios de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, 8ª ed., Edmundo O' Gorman (estudio crítico, apéndices, notas e índice), México, Porrúa, 2007, 354 p.

Oroz, Pedro, Gerónimo de Mendieta y Francisco Suárez, *Relación de la descripción de la provincia del Santo Evangelio que es en las indias occidentales que llaman la Nueva España*, México, Imprenta Mexicana de Juan de Aguilar, 1947, 203 p.

Palafox y Mendoza, Juan de, *Relación de la visita eclesiástica del Obispo de Puebla (1643-1646)*, Bernardo García Martínez (transcripción, intr., y notas), México, Secretaría de Cultura – Gobierno del Estado de Puebla – Ed. Maestra República, 1997, 148 p.

Paso y Troncoso, Francisco del (edit.), *Papeles de la Nueva España*, 9 vols., Madrid, Impresores de la Real Casa, 1905.

_____ (comp.), *Epistolario de la Nueva España 1505-1818*, Tomo X 1564-1569, México, Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, 1940. (Biblioteca Histórica Mexicana, segunda serie 10)

Reyes García, Luis, *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1978, 220 p.

_____ (Trad.), "Ordenanzas para el gobierno de Gobierno de Cuauhtinchan, año 1559" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, No 10, México, 1972, p. 245-313.

Sholes, France V y Eleanor B. Adams (edit.), *Documentos para la historia del México colonial. Sobre el Modo de tributar de los Indios de la Nueva España a su Majestad 1561-1564*, México, José Porrúa e Hijos, 1958, 141 p.

Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana*, 3 vols. Miguel León-Portilla (intr.), México, Editorial Porrúa, 1986.

Vera, Fortino Hipólito, "Erecciones parroquiales de México y Puebla" en *Itinerario parroquial del arzobispado de México y reseña histórica geográfica y estadística, de las parroquias del mismo arzobispado*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1981.

Vera y Zuria, Pedro, *Cartas a mis seminaristas en la primera visita pastoral de la arquidiócesis*, 2ª ed., Barcelona, Librería Católica Internacional, 1929.

Vetancurt, Agustín de, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias*, México, Porrúa, 1982, 500 p.

Yoneda, Keiko, *Cartografía y linderos en el Mapa de Cuauhtinchan no 4*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Autónoma de Puebla, 1994, 94 p.

_____, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, Archivo General de la Nación, 1981, 285 p.

_____, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991. 204 p.

_____, *Mapa de Cuauhtinchan núm. 2*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Miguel Ángel Porrúa, 2005, 370 p.

_____, *Migraciones y conquistas: descifre global del Mapa de Cuauhtinchan No. 3*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, 478 p.

Bibliografía

Arte y arquitectura

Castro Morales, Efraín, “El retablo de Cuauhtinchan, Puebla” en *Historia Mexicana*, vol. 18, no. 2, México, El Colegio de México, 1968, pp. 179-189.

_____, “Francisco de Becerra, en el Valle de Puebla, México” en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, núm. 13, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1960, pp. 11-25.

_____, “Noticias documentales acerca de la construcción de San Miguel Huejotzingo” en *Boletín de monumentos históricos*, núm. 4, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980, pp. 5-16.

Córdova Tello, Mario, *El convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992, 124 p. (Colección científica 243)

Escalante Gonzalbo, Pablo, “El patrocinio del arte indocristiano en el siglo XVI. La iniciativa de las autoridades indígenas en Tlaxcala y Cuauhtinchan” en *Patrocinio, colección y circulación de las artes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, pp. 215-235.

_____, “Pintar la historia tras la crisis de la conquista” en *Los pinceles de la historia: el origen de la Nueva España 1680-1750*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1999, pp. 24-49.

Gamboa Ojeda, Leticia, *El estado de Puebla*, Madrid, Ediciones Nueva Guía, 1994, 159 p.

Historia del arte mexicano, Tomo 5, 2ª edición, México, Secretaría de Educación Pública-Salvat, 1986, 16 vols.

Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, Roberto de la Torre, Graciela Garay y Miguel Ángel de Quevedo (trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 683 p., IIs.

_____, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, 2ª ed., Graciela Garay y Miguel Ángel de Quevedo (trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 699 p., IIs.

Ledesma Gallegos, Laura, et al., *Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios... El conjunto religioso de la Natividad, Tepoztlán*, México, Instituto de Antropología e Historia, 2005, 285 p.

Martínez del Sobral, Margarita, *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla-Centro Regional de Puebla-Fundación Fuad Abed Halabi, 1988, 253 p. Il.

Meli, Roberto, *Los conventos mexicanos del siglo XVI: construcción, ingeniería estructural y conservación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Ingeniería-Miguel Ángel Porrúa, 2011, 346 p.

Merlo Juárez, Eduardo, *Ruta de conventos franciscanos*, No. 1, México, Centro Regional de Puebla-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública- Junta de mejoras del municipio de Puebla.

Montes Bardo, Joaquín, *Arte y espiritualidad franciscana en la Nueva España: siglo XVI*, Jaén, Universidad de Jaén, 1998, 334 p.

Salazar Exaire, Cecilia, *Conjunto conventual de San Juan Bautista. Cuauhtinchan, Puebla*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

Toussaint, Manuel, *Arte Colonial en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1990, 303 p., Il.

Conquista y religión

Álvarez Toledo, Cayetana, *Juan de Palafox Obispo y Virrey*, Sir John Elliott (pról.), M. Balcells y J.C. Bayo (trad.), Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica – Marcial Pons Historia, 2011, 235 p.

Castro Ramírez, Jesús Eduardo, “Palafox Obispo de Puebla de los Ángeles pastor al servicio de las almas” en *Palafox: Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII*, Ricardo Fernández García (coord.), Pamplona, Universidad de Navarra, 2001, pp. 161-176.

Duverger, Christian, *La conversión de los indios en la Nueva España*, María Dolores de la Peña (trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 235 p.

Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano, *Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica- Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 580 p.

Gerhard, Peter, "Congregaciones de indios de la Nueva España antes de 1790" en *Historia mexicana*, vol. XXVI, núm. 3, México, El Colegio de México, 1977, pp. 347-395.

_____, *Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821*, Stella Mastrangelo (trad.), México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Geografía, 1986, 493 p. Mapas. (Espacio y Tiempo 1)

Gruzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario, sociedades indígenas y occidentalización en el México español-siglos XVI-XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 311 p.

Lockarth, James, *Los Nahuas después de la Conquista, historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI*, Roberto Reyes Mazzoni (trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 717 p.

Martínez, Hildeberto, *Codicaban la tierra. El despojo agrario de los señoríos de Tecamachalco y Quecholac (1520-1650)*, México, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, 307 p.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México: Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 496 p.

Rubial García, Antonio (coord.), *La iglesia en el México Colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Educación y Cultura, Asesoría y Promoción, 2013, 601 p.

Russo, Alessandra, *El realismo circular: tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana siglos XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000, 250 p.

Mesoamérica

Dávila Camacho, Patricio, *Cuauhtinchan: estudio arqueológico de un área*, tesis de Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1974.

_____ y Diana Zaragoza Ocaña, "Resultados preliminares de investigaciones arqueológicas en el área de Cuauhtinchan" en *Comunicaciones*, No. 8, México-Puebla, Proyecto Puebla-Tlaxcala – Fundación Alemana para la investigación Científica, 1973, pp. 15-18.

Carrasco David y Scott Sessions (ed.), *Cueva, ciudad y nido de águila, una travesía interpretativa por el mapa de Cuauhtinchan No. 2*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2010, 480 p.

Reyes García, Luis, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI*, 2ª edición, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, 1988, 127 p. (Colección Puebla, Núm. XV)

Zaragoza Ocaña, Diana, *Procesos de desarrollo en el área de Cuauhtinchan-Tepeaca: Constatación arqueológica de algunos rasgos del Mapa de la Ruta Chicomoztoc-Quauhtinchan*, tesis en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1977.